



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**HISTORIA VINCULAR Y REGULACIÓN EMOCIONAL EN ADOLESCENTES DE
16 A 20 AÑOS**

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica que
presenta la Bachillera:

Caroline Mery Gonzales Bravo

Asesora: Dra. Magaly Suzy Nóbrega Mayorga

LIMA - PERÚ

2018

Agradecimientos

A la PUCP le debo no solo mi formación académica, sino también mi formación personal. Por ello, agradezco enormemente a esta bella institución y a las personas que la conforman. Gracias por enseñarme la importancia de mantener una mente curiosa, crítica y empática. Gracias por permitirme conocer de diversas materias, teorías y autores. Gracias por recordarme una y otra vez la importancia de pensar en mi comunidad y en las realidades externas a la mía, aquellas a las que podemos ser indiferentes cuando nos encerramos dentro de nuestra limitada experiencia de vida. Gracias por presentarme a maravillosos mentores y amigos, a los cuales les debo tanto. En fin, gracias por expandir el universo de lo que conozco, de lo que me interesa aprender más y de lo que me apasiona trabajar.

Finalizar esta tesis simboliza mucho para mí. Más de lo que puedo poner en palabras. Así que merecen mención aparte un grupo especial de personas, cuyo aporte ha sido invaluable para la conclusión de este proyecto. Magaly, gracias por introducirme y acompañarme en el mundo de la investigación académica; tu diligente orientación, disposición y aliento han hecho posible este producto final, del cual me siento orgullosa. Chiara, no sabes lo agradecida que estoy de haber empezado este camino juntas; contar con tu apoyo, en más de un sentido, definitivamente alimentó mi espíritu para enfrentar este desafío. Flavia y Mónica, gracias por todos los momentos; su disposición para escucharme, su confianza en mí y sus ánimos y consejos han sido y siempre serán de inmenso valor en mi vida. Melisa y Megumi, gracias por ser una constante maravillosa a lo largo de mi estadía en la universidad y por su apoyo durante esta recta final; espero sigamos apreciando nuestras “intensidades” por muchos años más.

Por último, la crianza es una de las tareas más difíciles y más importantes que a cualquier persona le puede tocar desempeñar y requiere, entre otras cosas, de mucha fuerza, valentía, amor y compromiso. Así que gracias mamá y papá. Ustedes se han esforzado todos estos años por ofrecerme oportunidades y por inculcarme y demostrarme la importancia del trabajo duro y del coraje. Les dedico esta tesis a ustedes y a Luciana, mi querida sobrina, a quien nos toca acompañar.

Resumen

El presente estudio explora la relación entre las dimensiones de cuidado y control parental y la regulación de la emoción del adolescente. Con este fin, el Instrumento de Vínculo Parental (PBI) y la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS) fueron aplicadas a un total de 187 participantes de entre 16 a 20 años de edad ($M=17.07$; $DE=1.088$). Se encontraron correlaciones negativas entre el cuidado parental y las dificultades en la regulación emocional y correlaciones positivas entre estas últimas y el control parental. Además, algunos de los componentes de la regulación emocional del hijo se correlacionaron solo con las escalas de una de las figuras parentales. Los y las adolescentes reportaron una mayor percepción tanto de cuidado como de control por parte de sus madres que de sus padres y la única diferencia encontrada entre mujeres y hombres en las percepciones de su crianza es que las primeras otorgaron un puntaje más alto al control paterno. De otro lado, en cuanto a la regulación emocional, los varones manifestaron más dificultades que las mujeres para controlar sus respuestas conductuales ante emociones negativas. Se discuten las implicancias y la utilidad práctica de los resultados, así como las limitaciones del estudio.

Palabras clave: Cuidado parental, control parental, regulación emocional, adolescentes.

Abstract

The present study explores the relationship between the dimensions of parenting, warmth and control, and the adolescent's emotion regulation. To this end, the Parental Bonding Instrument (PBI) and the Difficulties in Emotion Regulation Scale (DERS) were answered by a total of 187 participants, between the ages of 16 and 20 years old ($M=17.07$; $DE=1.088$). Negative correlations were found between parental warmth and difficulties in emotion regulation and positive correlations were found between the latter and parental control. Moreover, some dimensions of the adolescent's emotion regulation correlated only with the scales of one of the parental figures. Adolescents reported higher perceived warmth and control from their mothers than from their fathers and differences between girls and boys over how they perceived their rearing were only found in the degree of perceived paternal control, being this scale higher for women than for men. Besides, regarding emotion regulation, men manifested more difficulties to control their behavioral responses to negative emotions than women. Implications and practical utility of the results are discussed, as well as the limitations of the study.

Keywords: Parental warmth, parental control, emotion regulation, adolescents.

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	15
Análisis de datos	15
Resultados	17
Discusión	19
Referencias bibliográficas	27
Apéndices	39
Apéndice A: Asentimiento informado	39
Apéndice B: Notificación para los padres	40
Apéndice C: Fichas sociodemográficas	41
Apéndice D: Pruebas de normalidad	44

Una tarea tan compleja como la crianza de los hijos requiere por parte de los padres de muchas acciones que trabajan de manera individual y conjunta con el fin de favorecer la formación de un ciudadano saludable y competente. Así, ya que se reconoce el rol crucial que desempeñan los padres en la vida de sus hijos, se pueden encontrar en la literatura diversos estudios que buscan identificar aquellos patrones de crianza que son más beneficiosos para el bienestar de los hijos.

Varias de estas investigaciones estudian los patrones de crianza bajo el concepto de estilos parentales. Los estilos parentales pueden ser concebidos como el conjunto de actitudes que crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres (Darling & Steinberg, 1993). Si bien se han formulado diversos modelos para abordar el constructo (Baumrind, 1966; Parker, Tupling, & Brown, 1979; Schaefer, 1959), la mayoría de autores coinciden en que los estilos parentales surgen de dos aspectos centrales de la parentalidad: el cuidado y el control (Barber, Stolz, Olsen, Collins, & Burchinal, 2005; Laible & Carlo, 2004).

Según Darling y Steinberg (1993) en la literatura existen dos aproximaciones para entender los estilos parentales: la tipológica, en la cual se proponen clasificaciones que surgen de la combinación de las dimensiones de cuidado y control, y la dimensional, en la cual las áreas de cuidado y control se estudian de manera independiente. El enfoque tipológico intentaría capturar el ambiente de la crianza como un todo, mientras que el abordaje dimensional permitiría profundizar en las características subyacentes a las prácticas de crianza, trascendiendo etiquetas preconcebidas (Darling & Steinberg, 1993). Para este estudio, se partirá desde esta última perspectiva para entender el constructo de estilos parentales.

Así, la dimensión de cuidado abarca aquellas conductas parentales que favorecen la cercanía emocional; se refiere a la calidez y responsividad en las interacciones entre padre e hijo, por ejemplo, a través de la aceptación de los sentimientos y conductas del hijo, la escucha activa, el elogio, entre otros (Wood, McLeod, Sigman, Hwang, & Chu, 2003).

Por otro lado, algunos autores (Barber, 1996; Barber et al., 2005) resaltan que la dimensión de control no cuenta con una definición uniforme, por lo que proponen diferenciar entre dos tipos de control: el conductual y el psicológico. El control conductual hace referencia a la regulación de la conducta del hijo a través de disciplina firme y constante, la cual promovería autorregulación y conformidad en el mismo, por ejemplo, a través de demandas de madurez, puesta de límites hacia los hijos, entre otros (Barber et al., 2005). De otro lado, en el control psicológico se despliegan estrategias psicológicas intrusivas que

buscan controlar las emociones y el comportamiento del hijo, tales como el invalidar las emociones, restringir la expresión verbal, retirar el amor, entre otras (Barber et al., 2005). Para fines de este estudio, se entenderá al control principalmente como la medida en la que los padres confieren autonomía a sus hijos, lo cual implicaría aspectos tanto del control psicológico como del control comportamental (Kendler, Sham, & McLean, 1997; Murphy, Brewin, & Silka, 1997 citados en McEwen & Flouri, 2009).

Tanto el cuidado como el control parental han sido estudiados a partir de reportes de los padres sobre sus propias acciones y/o de reportes de hijos sobre las acciones de sus padres. Adicionalmente, estos reportes han sido examinados en distintos momentos de la etapa evolutiva del hijo según la finalidad de cada estudio; así, en algunos se ha profundizado en las variaciones que se dan en la crianza a medida que el hijo crece, mientras que en otros se ha buscado una impresión general retrospectiva de la experiencia de crianza. En la presente investigación, se optó por recurrir a la evaluación retrospectiva del adolescente de las dimensiones de cuidado y control en la crianza recibida de su madre y padre, a lo cual se denominará historia vincular.

Esta aproximación permite observar las tendencias en la parentalidad a lo largo de los dieciséis primeros años del hijo y su relación con el bienestar del mismo. Aquí es importante recalcar que las necesidades del hijo tienden a variar según la etapa de desarrollo en la que se encuentra, lo cual a su vez genera desafíos específicos para los padres (Tsaousis, Mascha, & Giovazolias, 2012). Por ejemplo, a diferencia del niño, el adolescente muestra una necesidad de mayor autonomía (Berger, 2007) y de toma de decisiones (Beyers & Goossens, 2008), intenta consolidar la propia identidad (Northrup & Bean, 2007) y desea pasar más tiempo con los pares (Brown, 2004). Por ende, el hijo adolescente se beneficia de aquellos padres que, al ser flexibles y sensibles a las necesidades de sus hijos, facilitan el reacomodo de la relación que llevaban con estos al ajustar las características del cuidado y el control ejercidos hasta el momento (Galambos & Ehrenberg, 1997).

En esta misma línea, diversos estudios señalan asociaciones entre las dimensiones de la parentalidad, cuidado y control, y variables relevantes para el desarrollo del adolescente. Por ejemplo, la percepción del hijo de una crianza afectuosa por parte de sus cuidadores tiende a estar asociado con indicadores positivos para el bienestar del mismo. Así, un mayor cuidado parental percibido por el adolescente parece fomentar en este una mejor comunicación con sus padres (Oliva, Parra, & Arranz, 2008) y un mejor ajuste a la etapa de transición a la que se enfrenta (Smetana, Campione-Barr, & Metzger, 2006).

En contraste, las investigaciones sobre las implicancias del control parental para el bienestar son opuestas de tratarse del control psicológico o del control conductual. De esta manera, cuando se ajusta a las necesidades de desarrollo del hijo (Manzeske & Stright, 2009), el control conductual está relacionado con niveles bajos de problemas externalizantes en los adolescentes, como el comportamiento antisocial y trastornos de la conducta (Barber & Olsen, 1997; Eccles, Early, Frasier, Belansky, & McCarthy, 1997; Pettit, Laird, Dodge, Bates, & Criss, 2001). Por el contrario, el control psicológico está asociado con la aparición de problemas internalizantes, tales como el estado de ánimo deprimido y la ansiedad (Pettit et al., 2001; Wolfradt, Hempel, & Miles, 2003), así como también con problemas de comportamiento externalizantes (Barber & Harmon, 2002; Yang, Hart, Nelson, Porter, Olsen, Robinson, & Jin, 2004).

Por otra parte, las asociaciones entre estas dimensiones, control y cuidado, y variables de bienestar para el adolescente podrían variar según el sexo de los padres y los hijos. En relación a las figuras paternas, se ha encontrado que cuando las hijas perciben calidez y apoyo por parte de sus padres, estas reportan mayores niveles de autoestima (Allgood, Beckert & Peterson, 2012). En relación a las figuras maternas, cuando los hijos hombres perciben que sus madres carecen de calidez tienden a manifestar problemas externalizantes; en contraste, cuando las hijas perciben a sus madres como carentes en control tienden a exhibir problemas internalizantes (Bosco, Renk, Dinger, Epstein, & Phares, 2003).

Al respecto, Eisenberg, Cumberland y Spinrad (1998) postulan que las asociaciones encontradas son indirectas, es decir, que las dimensiones de la parentalidad, cuidado y control, se asocian con el bienestar del hijo a través de la relación directa que tienen en el desarrollo de la regulación emocional del mismo. Si bien no existe un consenso absoluto sobre lo que es la regulación emocional (Cole, Martin, & Dennis, 2004; Garrido, 2006), la mayoría de autores sostiene que este constructo reúne aquellos procesos que están implicados en la iniciación, el mantenimiento y la modulación de la incidencia, intensidad y expresión de las emociones con el objetivo de alcanzar ciertas metas (Gross, 2014; Thompson, 1994). Es así que una regulación emocional óptima implica tener conciencia, comprensión y aceptación de las emociones; a su vez, permite controlar las conductas impulsivas y actuar de acuerdo con las metas deseadas; y, por último, facilita el uso flexible de diversas estrategias de regulación emocional de acuerdo a la situación que debe ser enfrentada (Gratz & Roemer, 2004).

Asimismo, de manera coherente con lo planteado anteriormente, diversos estudios reportan que la regulación emocional desempeñaría un rol importante en aspectos como la

salud física y mental, el desempeño académico y laboral y las relaciones interpersonales de los adolescentes (Araujo & Leal, 2010; Jazaieri, Urry, & Gross, 2013; Kim & Cicchetti, 2010; Pekrun & Linnenbrink-García, 2012; Pérez-Díaz & Guerra-Morales, 2014; Silk, Steinberg, & Morris, 2003).

Como es esperable, antes de lograr una regulación emocional eficiente y autónoma en la adultez, se ve un progreso paulatino durante cada etapa evolutiva. Así, durante la adolescencia aún no se consigue la estabilidad emocional (Zimmermann & Iwanski, 2014). Además, si bien se aprecia un incremento en la importancia relativa de influencias extrafamiliares como agentes de regulación emocional (Bariola, Gullone, & Hughes, 2011), el rol de los padres en la regulación emocional de sus hijos adolescentes sigue siendo crucial (Riediger & Klipker, 2014), especialmente al considerar que estos enfrentan un período de transición psicológicamente demandante (McLaughlin, Hatzenbuehler, Mennin, & Nolen-Hoeksema, 2011).

El medio familiar se asociaría de tres maneras al desarrollo de la regulación emocional según proponen Morris, Silk, Steinberg, Myers y Robinson (2007). La primera de ellas es a través del aprendizaje por observación (p.e., cuando la regulación emocional de los padres sirve como modelo para los hijos). La segunda es a través de prácticas parentales e instrucciones explícitas (p.e., cuando los padres entrenan a los hijos en estrategias de regulación emocional). Y la tercera es a través del clima emocional en la familia (p.e., cuando los comportamientos y actitudes de los padres hacia las expresiones y experiencias emocionales de sus hijos refuerzan o desalientan la regulación emocional).

Esta última engloba distintas variables, entre ellas, los estilos parentales (Darling & Steinberg, 1993). Dentro de este marco se propone que los padres promoverían un desarrollo óptimo de la regulación emocional de sus hijos de dos maneras: al acogerlos con calidez y sensibilidad (Morris et al., 2007; Strayer & Roberts, 2004), lo cual correspondería a la dimensión de cuidado, y al brindarles guía, retroalimentación y señalar las posibles consecuencias a sus acciones (Olson, Bates, & Bayles, 1990), lo cual encajaría dentro de la dimensión de control comportamental. En contraste, se plantea que el control psicológico estaría más bien relacionado con consecuencias perjudiciales para el desarrollo de una regulación emocional independiente en tanto usa la relación emocional padre-hijo para controlar al menor (Morris et al., 2002a).

En congruencia con lo anterior, es a partir de ciertas actitudes de cuidado a lo largo de la infancia, pubertad e, incluso, adolescencia de los hijos que los padres contribuyen a los distintos componentes de una regulación emocional óptima (Eisenberg et al., 1998). Así,

cuando los padres son conscientes de las emociones que experimenta su hijo, tratándolas como una oportunidad para la intimidad o la enseñanza, y lo ayudan a etiquetar verbalmente sus emociones, a la vez que las validan de manera empática, estarían fomentando que el hijo preste atención, identifique claramente, acepte y exprese sus emociones (Katz, Wilson, & Gottman, 1999; Thompson, 2014).

De igual manera, los padres que responden de manera sensible a emociones tanto positivas como negativas y se muestran emocionalmente disponibles estarían promoviendo que el hijo desarrolle una mayor flexibilidad para manejar sus emociones y recurrir a comportamientos autorreguladores que le permitan adecuar su comportamiento a las circunstancias en las que se encuentra (Eisenberg & Fabes, 1994; Thompson, 2014).

Finalmente, aquellos cuidadores que proporcionan cariño, apoyo y una respuesta sensible a las emociones de sus hijos parecen facilitar la resolución de problemas y los intentos de reevaluación de una situación, lo cual permitiría al hijo generar estrategias de resolución de problemas, tales como la inhibición de la interferencia emocional (Oshri, Sutton, Clay-Warner, & Miller, 2015; Shaver & Mikulincer, 2007).

De modo contrario, la presencia constante de actitudes controladoras, rígidas e intrusivas estarían asociadas a consecuencias negativas para la regulación emocional (Morris et al., 2002a). De este modo, los padres que suelen mostrar un comportamiento poco sensible a las señales emocionales de sus hijos, al ignorar o criticar ciertas emociones, o que presentan comportamientos intrusivos, al intentar manipular la manera en la que sus hijos se sienten y se comportan a través de la relación emocional padre-hijo, estarían fomentando en sus hijos una menor conciencia sobre sus emociones y una mayor confusión y rechazo respecto a cómo se sienten (Barber & Xia, 2013; Roth & Assor, 2010; Thompson, 2014).

Asimismo, al exponer a sus hijos a actitudes denigrantes y críticas, que minimizan qué tan apropiado es lo que este siente, que degradan la expresión emocional y que, incluso, generan una sensación de escasa competencia ante la emoción, los padres contribuirían a generar en los hijos una sensación de exacerbación de aquellas emociones que están tratando de manejar (Cui, Morris, Criss, Houlberg, & Silk, 2014; Thompson, 2014).

Por último, de sentir a sus padres como intrusivos, insensibles y emocionalmente no disponibles, los hijos podrían presentar mayores dificultades para librarse de los estímulos emocionales, ya que les costaría acceder a un repertorio más amplio de estrategias de manejo emocional (Shaver & Mikulincer, 2007; Thompson, 2014).

Por otro lado, ciertos estudios plantean una relación bidireccional entre las dimensiones de cuidado y control parental y la regulación emocional, (Eisenberg et al., 1998;

Eisenberg et al., 1999). En esta línea, los hijos que exhiben problemas para auto-regularse elicitán reacciones aversivas en el padre, como el rechazo emocional, las cuales, a su vez, podrían intensificar las emociones negativas, como la tristeza o el enfado, y las conductas desviadas en el hijo (Patterson, 1986). En específico, la literatura señala que los problemas emocionales en los que se exhibe ira y hostilidad serían los que tendrían mayor probabilidad de generar esta dinámica, pues los padres parecen percibir estas emociones como las más aversivas y preocupantes (Eisenberg et al., 1999).

A largo plazo, este tipo de interacciones ocasiona que los jóvenes, que podrían contar con problemas para regularse, no solo experimenten mayores niveles de emociones negativas que requieren de modulación, sino también sean privados de oportunidades para aprender a regularse (Scaramella & Leve, 2004). Asimismo, como resultado de varios intercambios nada exitosos, los padres podrían dejar de intentar regular a sus hijos y volverse muy permisivos con el fin de mantener la armonía en el hogar (Pardini, Fite, & Burke, 2008).

De otro lado, no solo basta con estudiar la relación en sí misma, sino que esta debe ser entendida en función al contexto cultural al que pertenecen la familia, en tanto este provee un marco de referencia desde el cual los padres interpretan a sus hijos y optan por una manera específica de relacionarse con los mismos (Bornstein, 2012).

Si bien las familias latinas constituyen un grupo diverso, estas parecen coincidir en relación a los aspectos que consideran importantes en la crianza (Jung, Fuller, & Galindo, 2012). Así, estudios realizados en Estados Unidos con familias migrantes latinas sugieren que los valores más importantes para estas son: el “Respeto”, el “Familismo” y el “Cariño” (Calzada, Huang, Anicama, & Fernández, 2012; Calzada, Tamis-Le Monda, & Yoshikawa, 2013; Livas-Dlott et al., 2010).

En congruencia con estos valores, los padres latinos en EE.UU. exhiben particularidades en cuanto a las dimensiones de cuidado y control. Así, dentro de la dimensión de cuidado, estas familias exhiben gran calidez y aceptación en los intercambios con sus hijos, expresando muestras de afecto y cuidado (Staples & Mirande, 1980; Varela et al., 2004; Vega, 1990). Del mismo modo, dentro de la dimensión de control, las familias latinas enfatizan la obediencia y la conformidad; así, favorecen al grupo familiar antes que al individuo (Carlson & Harwood, 2003; Ispa et al., 2004).

Considerando lo anterior, si bien la transición de los hijos a la adolescencia constituye un reto para todo padre, lo es de modo especial para el latino, pues los valores enfatizados por estos son, en cierta medida, opuestos a las tendencias del adolescente previamente mencionadas. Es así que, de no acomodarse los padres a las necesidades del hijo, puede

generarse un clima detrimental para el ajuste emocional del adolescente (Galambos, Barker, & Almeida, 2003), el cual, en cambio, se ve beneficiado cuando los padres asumen un rol desde el cual facilitan apropiados niveles de autonomía, disminuyen levemente el control que ejercen y brindan el apoyo emocional requerido (Galambos & Ehrenberg, 1997).

Complementariamente, se sabe que la “cultura emocional” se encarga de definir los criterios de competencia emocional y regular la exposición a episodios con contenido emocional a los que está expuesta una persona desde su infancia, por lo que influye de manera decisiva en su modo de experimentar y expresar sus emociones (Gordon, 1989). En este sentido, las culturas refuerzan y sancionan de manera distinta ciertas respuestas emocionales teniendo en cuenta las circunstancias en las que se producen las mismas (Kitayama, Markus, & Kurokawa, 2000; Markus & Kitayama, 1991; Mesquita, 2001). Por ende, la socialización emocional variará según las metas y normas de socialización de cada comunidad (Darling & Steinberg, 1993).

Por otro lado, en investigaciones con comunidades latinas en EE.UU. se ha encontrado que padres y madres parecen jugar roles distintos en la crianza de sus hijos (McKinney & Renk, 2008). En concordancia con esto, Updegraff, Delgado y Wheeler (2009) encontraron en adolescentes latinos reportes de mayores niveles de cuidado por parte de sus madres que de sus padres; mientras que Perez-Brena, Updegraff y Umaña-Taylor (2012) indicaron hallar reportes de mayores niveles de control por parte de sus padres que de sus madres. Esto concuerda con los roles tradicionales de género existentes dentro de la cultura latina, en donde el padre es visto como la figura de autoridad, mientras que la madre ocupa principalmente el rol de proveedora de afecto y soporte (Crean, 2008). No obstante, ciertos estudios refieren un mayor involucramiento de los padres varones latinos en las vidas de sus hijos y de manifestaciones de cuidado similares a las encontradas en las madres latinas (Cabrera, Hofferth, & Chae, 2011; Hofferth, 2003; Taylor & Behnke, 2005).

Asimismo, en estudios con padres latinos que radican en EE.UU., se halló que estos optarían por estilos parentales distintos de tratarse de una hija o un hijo, lo cual se relaciona directamente con el ajuste de los mismos durante la adolescencia (Bosco et al., 2003; McKinney & Renk, 2008). Así, se han encontrado diferencias en la dimensión de control, donde los hijos varones son alentados a ser más independientes y reciben mayores privilegios y permisos para salir del hogar que las hijas; quienes, en cambio, son más presionadas a cumplir con responsabilidades y obligaciones familiares, en concordancia también con los estereotipos de género latinos (Domenech-Rodriguez, Donovanick, & Crowley, 2009; Love & Buriel, 2007).

De igual manera, en el estudio realizado por Domenech-Rodriguez et al. (2009) en familias latinas migrantes, se encontraron semejanzas y diferencias en las percepciones de hijas e hijos adolescentes sobre sus padres y madres, a quienes se comparó en las dimensiones de control y cuidado. Así, respecto a las madres, hijos e hijas reportaron niveles semejantes de cuidado, pero niveles distintos de control, percibiéndose un mayor control materno de parte de las mujeres que de los varones. De manera similar, en cuanto a los padres varones, se encontró que hijos e hijas reportaron niveles similares de cuidado, pero niveles distintos de control, pues las hijas señalaron percibir mayores niveles de control paterno.

En línea con lo anterior, los cuidadores parecen responder de manera distinta a las conductas emocionales de sus hijos e hijas debido a las expectativas de género que se tienen dentro de su contexto sociocultural (Scaramella & Leve, 2004) y, por tanto, marcan diferencias en la socialización de las emociones (Root & Denham, 2010). Así, se espera que las mujeres sean emocionalmente más expresivas que los hombres y manifiesten sobretodo emociones positivas o si se trata de emociones negativas que estas sean suaves, como la tristeza o la ansiedad (Chaplin & Aldao, 2013). En oposición, se espera que los hombres no tiendan a mostrar emociones como las antes señaladas y que, en su lugar, sean más propensos que las mujeres a expresar emociones negativas como la ira, el asco y el desprecio (Chaplin & Aldao, 2013).

Siendo así, las diferencias estilos parentales, entre otras variables, podrían explicar las diferencias encontradas en la regulación emocional de hombres y mujeres. Es así que en estudios previos con adolescentes, las mujeres reportaron una menor aceptación de emociones negativas, un menor acceso a estrategias de regulación emocional efectivas y una menor claridad emocional que los hombres, mientras que estos reportaron más dificultades en la conciencia emocional en comparación a las mujeres (Bender, Reinholdt-Dunne, Esbjørn, & Pons, 2012; Neumann, Van Lier, Gratz, & Koot, 2010). Asimismo, diversos estudios epidemiológicos señalan una mayor presencia de mujeres con trastornos afectivos que de hombres, (Gater et al., 1998; Merikangas, Nakamura, & Kessler, 2009), aunque esto también podría deberse a que las mujeres tienen más permitido expresar malestar y pedir ayudar y/o a la presencia de sesgos de género en los diagnósticos (Julián, Donat, & Díaz, 2013).

Para finalizar, la relevancia de estudiar la relación entre los estilos parentales y la regulación emocional dentro del contexto peruano puede apreciarse en los resultados reportados por el estudio epidemiológico realizado por el Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” (2012) en el cual se encontraron resultados preocupantes en relación a los estilos de crianza más predominantes en el país. De esta

manera, en los reportes de los adultos encuestados sobre su crianza se encontró con frecuencia los siguientes indicadores: más castigos de los que merecía y por cosas pequeñas, preferencia a los hijos varones, presencia de control sin afecto y sobreprotección. Adicionalmente, los investigadores vincularon estas condiciones con la aparición de trastornos mentales (p.e., ansiedad, depresión), en línea con lo planteado hasta el momento.

Considerando esto último, es relevante resaltar que los trastornos de salud mental son causa de gran sufrimiento no solo para el paciente, sino también para su familia, ya que esta puede empobrecer rápidamente (Organización Mundial de la Salud, 2003) y/o experimentar dificultades intrafamiliares significativas, afectándose también la salud de otros miembros (Li-Ning, Rondón, Mina, & Ballón, 2013). Asimismo, al traer consigo discapacidad, impactan en el desempeño y la producción, y, por ende, contribuyen al empobrecimiento y la detención del desarrollo del país (Berndt et al., 2000). De igual manera, son la mayor fuente de carga económica global en el mundo (Vigo, Thornicroft, & Atun, 2016) y de aparecer antes de la adultez imponen un costo 10 veces mayor que si emergiera en una etapa posterior de la vida (Suhrccke, Pillas, & Selai, 2008).

Por consiguiente, el intervenir desde la parentalidad para facilitar el desarrollo de una adecuada regulación emocional en los hijos es una importante estrategia de prevención en salud mental. Así, al fomentar que los padres ejerzan el monto adecuado de control y exigencia y al impulsarlos a manifestar demostraciones claras de afecto y aceptación hacia sus hijos, se esperaría tener como resultado ciudadanos más capacitados para enfrentar de manera saludable las demandas de la vida adulta y de aportar a su entorno. En este sentido, confirmar una vez más la relación entre ambos constructos y profundizar en su estudio en el país no solo es un aporte a la literatura, sino también a la comunidad.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente estudio tiene como objetivo principal describir la relación entre las percepciones de cuidado y control parental, medidas a través del autoreporte de la historia vincular, y la regulación emocional en adolescentes de 16 a 20 años. Con este fin, se recogió información de manera conjunta con una investigación paralela cuya finalidad era estudiar la relación entre la calidad de la relación con los hermanos y la regulación emocional. Para lograrlo se recurrió a la aplicación de instrumentos en un momento único, de modo que se pudieran correlacionar las variables de interés posteriormente para dar cuenta de su relación.

Asimismo, se tienen tres objetivos específicos. Primero, comparar los niveles de cuidado y control según el sexo del padre. Segundo, comparar los niveles de cuidado y

control según el sexo del participante. Tercero, comparar las dificultades en la regulación emocional de acuerdo al sexo del participante.

Método

Participantes

Se contó con la participación de 187 adolescentes cuyas edades oscilaban entre 16 y 20 años ($M=17.07$; $DE=1.088$). De estos, 82 eran hombres (43.9%) y 105 eran mujeres (56.1%). A su vez, el 50.8% era estudiante de secundaria, mientras que el 49.2% era estudiante universitario. Por otra parte, el 82.9% reportó haber nacido en el departamento de Lima, el 16.6% en un departamento del interior del país y el 0.5% en el extranjero.

Además, el 61% señaló vivir con sus padres y hermanos, el 14.4% con sus padres, hermanos y abuelos, el 8.6% con solo uno de sus progenitores, el 10.2% con otros familiares, el 1.1% con personas no pertenecientes a su familia y el 4.8% solo. Por otro lado, el 79.1% señaló que sus padres vivían juntos, el 9.1% manifestó que estos llevaban menos de 10 años separados y el 10.7% restante indicó una separación mayor de 10 años entre estos.

Respecto a quién ocupaba el rol materno, la mayoría de los participantes indicó a su madre biológica (95.7%), siendo otras figuras referidas la madre adoptiva, la madrastra, la tía y la abuela. Asimismo, las figuras maternas del 61% de los participantes trabajaban fuera de casa, el 22.5% trabajaban en casa, el 1.6% no trabajaban y el 15% no contaba con este dato.

En cuanto a quién desempeñaba el rol paterno, la mayoría de los adolescentes señaló a su padre biológico (87.2%), teniéndose como otras figuras referidas al padrastro, al abuelo, al papa adoptivo, al tío, al hermano, a la abuela y a la tía. Además, las figuras paternas del 79.1% de los participantes trabajaban fuera de casa, el 0.5% trabajaban en casa, el 1.1% no trabajaba y el 19.3% no contaba con este dato.

Por otro lado, solo un 33.2% de los participantes reportó tener otros cuidadores significativos en su crianza. De estos, 62.9% indicó tener o haber tenido una figura parental adicional durante su crianza, 25.8% señaló contar o haber contado con dos figuras adicionales y el 11.3% restante resaltó la presencia pasada o actual de tres figuras adicionales. En general, como figura adicional principal el 79% escogió una figura femenina, siendo la opción más frecuente la abuela, y un 21% eligió a una figura masculina, siendo la opción más frecuente el hermano.

Para establecer contacto con los participantes, se recurrió a autoridades de diversas facultades de tres universidades privadas limeñas y de un colegio privado limeño, así como también al líder de una institución cristiana sin fines de lucro. A estos se les solicitó acceso tanto a los participantes como a espacios en los cuales realizar la aplicación de los cuestionarios, siguiendo el protocolo pertinente para cada institución.

Del total de participantes a los que se les aplicaron los cuestionarios (413 adolescentes), 29 fueron eliminados por no estar dentro del rango de edad que se requería, 98 por reportar haberse separado por un período mayor de un año ya sea de su figura paterna o materna durante sus primeros dieciséis años de vida, 90 por reportar tener alguna dificultad de salud mental o algún trastorno del desarrollo y 6 por reportar tener alguna figura parental que padece de un problema de salud incapacitante. Adicionalmente, se eliminó a 13 participantes por posibles sesgos en las respuestas, ya que marcaron de una única manera todas las preguntas, y/o por no haber contestado todo un cuestionario.

A todos los participantes se les entregó un asentimiento informado (Apéndice A), mediante el cual confirmaban su libre y voluntaria participación en el estudio, a la vez que se reafirmaba el compromiso por parte de las investigadoras de mantener la confidencialidad de la información provista por estos y hacer un uso correcto de la misma, siendo esta estrictamente recabada con fines académicos. Asimismo, se entregó a los participantes una notificación de participación (Apéndice B), la cual se comprometían a hacerles llegar a sus padres, con el fin de informarles de la participación de su hijo(a) en el estudio y de los estándares éticos del mismo.

A cada participante se le entregó una breve ficha de datos sociodemográficos (Apéndice C), luego de la cual debía responder a la *Escala de Dificultades de Regulación Emocional*. Posteriormente, se le pidió a cada adolescente llenar una pequeña ficha con datos de sus padres, para luego contestar el *Instrumento del Vínculo Parental*, tanto en versión para la madre como para el padre. Adicionalmente, con la finalidad de recoger información para el otro estudio, se le solicitó a cada uno responder una ficha corta con datos de sus hermanos y luego contestar el *Cuestionario sobre las relaciones entre hermanos*, correspondientes al estudio realizado en conjunción con este. Al finalizar, se repartió a los participantes un folleto con información relevante sobre el manejo emocional como una forma de retribuir su participación.

Medición

Para evaluar la historia vincular, es decir, las percepciones del participante en relación a la parentalidad de sus cuidadores primarios durante los primeros dieciséis años de su vida se usó el Instrumento del Vínculo Parental (PBI), originalmente creado por Parker, Tuplin y Brown en 1979. El PBI es un instrumento de 25 ítems que cuenta con una versión para el padre y otra para la madre, siendo los ítems de cada versión idénticos entre sí. Los ítems están formulados en tiempo verbal pasado y se califican con una escala tipo Likert de acuerdo de 4 puntos.

En la versión original, Parker et al. (1979) encontraron dos sub-escalas. Una de ellas es la escala de Cuidado, que cuenta con 13 ítems. Una puntuación alta en esta escala refleja afecto, calidez, empatía, e intimidad, mientras que una puntuación baja refleja frialdad, indiferencia, negligencia y rechazo por parte de los padres. La segunda escala es la de Protección, que cuenta con 12 ítems. Una puntuación alta en esta escala indica control, rigidez, sobreprotección, intrusividad y refuerzo de dependencia psicológica, mientras que niveles bajos en esta escala indican promoción de la autonomía e independencia. No obstante, cabe recalcar que estudios factoriales confirmatorios encuentran mejores ajustes en modelos de tres y cuatro factores que en el modelo tradicional de dos factores (Suzuki & Kitamura, 2011; Uji, Tanaka, Shono, & Kitamura, 2006).

En el Perú, el PBI fue utilizado por Olivo (2012), quien recurrió a la estandarización chilena de Melis et al. (2001) para posteriormente realizar la adecuación lingüística, de la cual se vale el presente estudio. La varianza total reportada fue de 37.79% para el cuestionario materno y de 39.59% para el cuestionario paterno. En cuanto a confiabilidad del cuestionario, se alcanzó un alfa de .79 para la escala de cuidado materno y un alfa de .81 para la escala de cuidado paterno; a su vez, en relación a control materno se obtuvo un alfa de .70, mientras que para la escala de control paterno se halló una alfa de .69.

Asimismo, el PBI ha sido empleado en estudios de distintos países de Latinoamérica, como Chile (Melis et al., 2001), Brasil (Martins, Pereira da Cruz, Baqui, & Gomes, 2010) y Colombia (Gómez-Maquet, Vallejo-Zapata, Villada-Zapata, & Zambrano-Cruz, 2010), obteniéndose buenos niveles de varianza total explicada (en el primer caso, 37.7% y 39.5%; en el segundo, 46.9% y 46.48% y en el tercero, 55.7% y 53.4%, consignándose primero el porcentaje para la versión materna y luego el porcentaje para la versión paterna) así como adecuados índices de confiabilidad (con valores alfa entre .78 y .89, entre .85 y .91 y entre .81 y .89 respectivamente) tanto para la versión materna y paterna del cuestionario.

Para este estudio, se encontró que los datos reproducían dos factores; así, de manera coincidente con la propuesta original, todos los ítems, tanto de la versión materna como paterna, cargaban en el factor esperado, excepto por el ítem 13, que cargaba en Cuidado en vez de Control. A su vez, la proporción de la varianza total explicada fue de 29.79% para el cuestionario materno y de 31.29% para el paterno. De otro lado, se obtuvo una confiabilidad de .85 para la escala de Cuidado Materno, .73 para Control Materno, .87 para Cuidado Paterno y .75 para Control Paterno, pudiendo considerarse estos valores como adecuados y aceptables.

Para dar cuenta de la regulación emocional de los participantes se recurrió a la *Escala de Dificultades en la Regulación Emocional*, la cual fue creada originalmente por Gratz y Roemer en el 2004 para detectar dificultades clínicamente relevantes en la regulación emocional. Hervás y Jódar (2008) adaptaron la DERS al español (DERS-E) y su versión fue utilizada por Guzmán-González, Trabucco, Urzúa, Garrido y Leiva (2014) para realizar la adaptación chilena de la escala, la cual fue utilizada en el presente estudio. Los ítems de este cuestionario están formulados en tiempo verbal presente y se califican con una escala tipo Likert de frecuencia de 5 opciones, donde un mayor puntaje total indica una mayor dificultad en la regulación emocional.

La versión original de Gratz y Roemer (2004) estuvo constituida por 36 ítems, los cuales se agruparon en 6 sub-escalas, y evidenció buenos indicadores de consistencia interna ($\alpha=.93$), de fiabilidad test-retest ($r=.88$, $p<.01$) y de validez predictiva. No obstante, al adaptar la escala al español, Hervás y Jódar (2008) redujeron sus ítems a 28, agrupándolos en 5 sub-escalas, pues los ítems de dos sub-escalas del cuestionario original, la de *Dificultades en el control de impulsos* y la de *Acceso limitado a estrategias de regulación*, pasaron a formar parte de un único factor al cual se denominó *Descontrol emocional*. En la adaptación chilena de Guzmán-González et al. (2014), las sub-escalas fueron las mismas que las de la adaptación española, pero solo se conservaron 25 de los ítems considerados en esta y se pasó el ítem 1 del área de *Confusión emocional* a *Desatención emocional*.

Las 5 sub-escalas mencionadas son las siguientes: *descontrol emocional*, que se refiere a las dificultades para mantener el control del comportamiento al experimentar emociones negativas; *interferencia emocional*, que alude a las dificultades para concentrarse y cumplir tareas al experimentar emociones negativas; *desatención emocional*, que habla de las dificultades para atender y tener conocimiento de las emociones; *confusión emocional*, que da cuenta de las dificultades para conocer y tener claridad sobre las emociones que se experimentan; y *rechazo emocional*, que abarca las reacciones de no aceptación del propio distrés (Guzmán-González et al., 2014).

En la estandarización chilena de Guzmán-González et al. (2014), se encontró que en su conjunto las escalas explican el 61.28% de la varianza total. La escala de *Rechazo emocional* explica el 33.47% de la varianza; la de *Descontrol emocional*, el 11.3%; la de *Interferencia emocional*, el 6.75%; la de *Desatención emocional*, el 5.56%; y la de *Confusión emocional*, el 4.19%. Asimismo, esta versión del instrumento cuenta con adecuados índices de confiabilidad, pues reporta un alfa de Cronbach de 0.92 para el puntaje total y la fiabilidad de las escalas oscila entre 0.89 y 0.71.

De otro lado, el DERS también ha sido utilizado en otros contextos latinoamericanos, como Argentina (Medrano & Trógolo, 2013) y México (Marín, Robles, Gonzales-Fortaleza, & Andrade, 2012), encontrándose buenos niveles de varianza total explicada (50.79% y 45.3% respectivamente), así como adecuados índices de confiabilidad (en el primer caso, los alfa de Cronbach se encontraron en un rango entre 0.54 y 0.87, mientras que, en el segundo, en un rango entre .68 y .85).

Para este estudio se encontró que los datos se agrupaban en cinco factores; así, coincidiendo con la propuesta de Guzmán-González et al. (2014), todos los ítems cargaban en el factor esperado. A su vez, la proporción de la varianza total explicada fue de 66.46% para la escala total. Por otro lado, se obtuvo para la escala total una confiabilidad de .91 y para las sub-escalas de .90 para Rechazo Emocional, de .88 para Descontrol Emocional, de .89 para Interferencia Emocional, de .75 para Desatención Emocional y de .71 para Confusión Emocional, siendo estos valores considerados adecuados y aceptables.

Procedimiento

La recolección de datos de la presente investigación se hizo de manera conjunta con la de otro estudio, el cual tiene como variable de interés común a la regulación emocional y busca describir su relación con la calidad de la relación entre hermanos. Cada participante fue evaluado solo en una ocasión. Asimismo, las aplicaciones se realizaron de manera grupal y tomaron un tiempo aproximado de 45 minutos por vez.

Análisis de datos

Una vez recolectada la información, esta se organizó en una base de datos utilizando el programa estadístico SPSS 22. A continuación, se evaluó la distribución de la frecuencia de los puntajes de los cuestionarios mediante el estadístico Kolmogorov-Smirnov, los niveles de asimetría y curtosis y los histogramas para ver si se realizaban pruebas estadísticas para muestras paramétricas o no paramétricas (Apéndice D.1).

Con el fin de responder al objetivo principal del estudio, el cual busca describir la relación entre las dimensiones de la parentalidad y la regulación emocional, se realizaron análisis correlacionales entre las dimensiones del PBI, versión materna y paterna, y la escala total y sub-escalas de la DERS-E. Para esto se utilizó Spearman, excepto para las interrelaciones entre las escalas de Control Materno y Control Paterno y la sub-escala Desatención Emocional, para las cuales se usó Pearson, en tanto eran las únicas con distribución normal.

Posteriormente, en relación al primer objetivo específico, se compararon los niveles de Cuidado entre madres y padres con un contraste de medias no paramétrico para muestras

relacionadas, pues se estaba comparando el reporte de una misma persona en relación al cuidado percibido de parte de sus figuras de cuidado. Asimismo, se compararon los niveles de Control entre madres y padres con un contraste de medias paramétrico para muestras relacionadas, siguiendo la lógica anterior, pero considerando que la distribución de la frecuencia de los puntajes de Control Paterno y Control Materno resultó ser normal. A su vez, para calcular la magnitud de la diferencia, en el caso de la variable Cuidado se utilizó la d de Cohen y en el caso de la variable Control, la r de Rosenthal.

En cuanto a los últimos dos objetivos, primero se corrieron los estadísticos de normalidad para las escalas del PBI y del DERS-E dividiendo la base según sexo del participante (Apéndice D.2 y Apéndice D.3).

Al considerar estos resultados, para responder al segundo objetivo se llevaron a cabo contrastes de medias para muestras independientes: de tipo paramétrico para comparar los niveles de Cuidado Materno y Cuidado Paterno que reportaron mujeres y varones, y no paramétrico para comparar los reportes de estos en relación al Control Materno y Control Paterno percibidos. Luego, se utilizó la d de Cohen para determinar la magnitud de la diferencia para Control Paterno, la única escala en la que se encontraron diferencias significativas.

Por último, para responder al tercer objetivo se compararon tanto los puntajes totales como los puntajes por sub-escalas de la DERS-E reportados por hombres y mujeres mediante un contraste de medias no paramétrico para muestras independientes, excepto para la sub-escala de Desatención emocional, para la cual se realizaron análisis paramétricos debido a que su distribución de frecuencias fue normal según la prueba estadística previamente mencionada. En este caso se utilizó la r de Rosenthal para determinar la magnitud de la diferencia para la escala total del DERS-E y para la sub-escala de Descontrol Emocional.

Resultados

A continuación, primero se detallarán los resultados encontrados en relación al objetivo principal y, posteriormente, se presentarán los resultados obtenidos para responder a los tres objetivos secundarios planteados en la investigación.

Con respecto al objetivo principal, se encontró que las correlaciones entre las dimensiones de afecto y cuidado parental (materno como paterno) de la historia vincular y la desregulación emocional, que alude al grado de dificultad en la regulación emocional, eran significativas, aunque las magnitudes de estas son bajas según los criterios de Cohen. Al respecto, cabe señalar que mientras el cuidado parental correlaciona negativamente con la desregulación emocional, el control parental correlaciona positivamente con esta última (Tabla 1).

De manera específica, el cuidado materno correlacionó significativamente con cuatro de las cinco dimensiones de la desregulación emocional; así, se asoció con el descontrol y la confusión emocional con una magnitud baja, con la desatención emocional de manera moderada y, si bien con una significancia marginal, con la interferencia emocional, teniendo esta una magnitud baja. Respecto al control materno, éste correlacionó significativamente con el rechazo, la interferencia y la confusión emocional, aunque de manera baja (Tabla 1).

Tal como se ve en la Tabla 1, el cuidado paterno correlacionó significativamente con todas las dimensiones de la desregulación emocional con una magnitud baja, con excepción de la interferencia Emocional; empero, en la correlación con el rechazo emocional se encontró una significancia marginal. Por último, el control paterno también correlacionó significativamente con todos los componentes de la desregulación emocional con una magnitud baja, mas no con la interferencia emocional; no obstante, se observa una significación marginal en las correlaciones con el descontrol y la desatención emocional.

Tabla 1.

Intercorrelaciones entre la Historia Vincular y la Desregulación Emocional

DERS-E	PBI Materno		PBI Paterno	
	Cuidado	Control	Cuidado	Control
Desregulación Emocional	-.234**	.158*	-.260**	.214**
Rechazo Emocional	-.109	.163*	-.129 [†]	.187*
Descontrol Emocional	-.171*	.091	-.185*	.136 [†]
Interferencia Emocional	-.123 [†]	.146*	-.120	.097
Desatención Emocional	-.330**	.050 ¹	-.287**	.124 ^{†1}
Confusión Emocional	-.253**	.165*	-.251**	.199**

Nota. DERS-E = Escala de dificultades en la Regulación Emocional; PBI = Instrumento del Vínculo Parental.

[†] $p < .10$. * $p < .05$. ** $p < .01$. ¹Coefficiente de Pearson.

En cuanto al primer objetivo secundario, referido a la comparación de los niveles de cuidado y control parental percibidos por los adolescentes según el sexo de sus padres, se encontró que estos reportaron, en relación a su historia vincular, mayores niveles de cuidado y control por parte de las madres que por parte de los padres (Tabla 2).

Tabla 2.

Diferencias de Medias y Medianas de la Historia Vincular según Sexo del padre

Medida	Padre			Madre			Z/t	p	r/d
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn			
Cuidado	36.36	6.99	37.00	38.84	6.20	39.00	-4.70 ^a	<.00 1	0.34 ^c
Control	27.71	6.04	28.00	30.33	5.84	30.00	-5.42 ^b	<.00 1	0.44 ^d

Nota. ^aZ. ^bt. ^cr de Rosenthal. ^dd de Cohen.

En relación a los dos últimos objetivos secundarios, vinculados a la comparación de los reportes de los adolescentes varones y las adolescentes mujeres, se encontró una tendencia en las mujeres a manifestar un mayor control paterno percibido que los hombres y en los hombres se observó un mayor reporte de descontrol emocional y, como consecuencia, una tendencia a mayores dificultades en la regulación emocional que las mujeres (Tabla 3).

Tabla 3.

Diferencias de Medias y Medianas de la Historia Vincular y la Desregulación Emocional según Sexo del participante

Medida	Hombre n = 82			Mujer n = 105			U/t	p	r/d
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn			
Cuidado Materno	38.39	6.27	38.50	39.19	6.14	39.00	3945.50 ^a	.33	
Control Materno	30.82	5.16	31.00	29.95	6.32	30.00	1.03 ^b	.30	
Cuidado Paterno	36.12	6.24	37.00	36.54	7.55	37.00	4052.00 ^a	.49	
Control Paterno	26.73	5.69	27.00	28.47	6.22	28.00	-1.96 ^b	.050.29 ^d	
Desregulación Emocional	56.45	14.40	55.00	53.43	15.52	49.00	3652.50 ^a	.080.13 ^c	
Rechazo Emocional	14.38	6.60	12.50	13.45	6.23	12.00	3967.50 ^a	.36	
Descontrol Emocional	11.96	5.26	11.00	10.48	4.75	9.00	3553.50 ^a	.040.15 ^c	
Interferencia Emocional	10.21	3.94	10.00	9.55	3.94	8.00	3843.00 ^a	.21	
Desatención Emocional	13.60	3.16	13.00	13.66	4.00	13.00	-0.11 ^b	.91	
Confusión Emocional	6.30	2.39	6.00	6.30	2.26	6.00	4300.00 ^a	.99	

Nota. ^aU. ^bt. ^cr de Rosenthal. ^dd de Cohen.

Discusión

Primero se analizarán los resultados obtenidos para el objetivo principal referido a la relación de los constructos de historia vincular, entendida como las dimensiones de cuidado y control parental percibidos, y la regulación emocional, considerando también sus componentes, luego, se continuará con los objetivos específicos y, por último, se hará un breve recuento de las conclusiones más relevantes a las que se llegó.

En cuanto al primer objetivo, los resultados señalan que la percepción de los hijos adolescentes del cuidado parental, sea materno o paterno, estaría relacionada con la manera en la que estos regulan sus emociones. Así, estos hallazgos apoyan lo planteado desde la teoría, en donde se propone que las conductas de cuidado provistas por ambos padres se vinculan con el desarrollo de las competencias de manejo emocional (Morris et al., 2007; Strayer & Roberts, 2004). Por tanto, la presencia de actitudes y comportamientos parentales de cuidado que generen un clima familiar de apertura hacia las emociones facilitaría que los hijos comprendan sus emociones y sepan que estas son manejables, en línea con lo señalado por Thompson y Meyer (2007).

De manera específica, la percepción de cuidado parental, tanto materno como paterno, se asocia de manera directa con tres aspectos importantes de la regulación emocional del adolescente: el ser consciente de las propias emociones, el poder distinguirlos claramente y la capacidad de manejar el comportamiento ante emociones negativas. De esta manera, el cuidado percibido de ambas figuras parentales, exhibido en conductas como la validación de las emociones del hijo, la respuesta sensible y no selectiva ante las mismas y el ofrecimiento de contención emocional, facilitaría el desarrollo de estos aspectos del manejo emocional en los hijos, como proponen Eisenberg y Farbes (1994), Katz et al. (1999) y Thompson (2014).

Respecto a la segunda dimensión de la parentalidad, los resultados señalan que la percepción de los hijos adolescentes del control parental, sea materno o paterno, estaría inversamente relacionada con la capacidad de regulación emocional que estos exhiben. Entonces, como propone la literatura, actitudes intrusivas y sobreprotectoras por parte de ambos padres parecen implicar consecuencias negativas en el desarrollo de la regulación emocional de los hijos (McEwen & Flouri, 2009; Morris et al., 2002a). De esto se sigue que la percepción de un alto control, manifiesto en constantes actitudes parentales rígidas, intrusivas y que fomentan la dependencia de los hijos, ocasionaría un clima familiar en el cual las emociones propias y del resto de familiares pueden ser consideradas como difíciles de entender y manejar, tal como señalan Thompson y Meyer (2007).

Así, de manera específica, la percepción de control parental, tanto materno como paterno, se relacionó a dos aspectos relevantes de la regulación de emociones en los adolescentes: la claridad respecto a lo que sienten y la capacidad de aceptar el propio distrés ante emociones negativas. Así, mediante actitudes y comportamientos en los que se invalida, se critica y se intenta manipular las emociones, los padres y madres podrían socavar el desarrollo de estos aspectos de la regulación emocional, como señalan Barber y Xia (2013), Roth y Assor (2010) y Thompson (2014).

Por otro lado, los resultados parecen indicar que ciertas áreas de la regulación emocional del hijo estarían asociadas a dimensiones de la parentalidad de solo una de las figuras parentales. En relación a esto es importante señalar que la literatura no ha explorado ampliamente las diferencias que existen en los roles específicos que ocupan las madres y los padres en la socialización emocional de sus hijos, mas se tienen unas cuantas hipótesis sobre el papel que estos desempeñan (Denham, Bassett, & Wyatt, 2007; Laible & Carlo, 2004).

En cuanto a la figura materna, se halló que la capacidad del adolescente de inhibir la interferencia emocional, con el fin de poder concentrarse y cumplir tareas, se relacionaba con su percepción del control materno y, aunque solo como tendencia, con el cuidado materno. Esto parecería concordar con lo encontrado en estudios previos, en donde las madres figuran como las principales encargadas del entrenamiento emocional de los hijos. Así, dado que las madres exhiben notoriamente más conductas de diálogo sobre las emociones y más conductas orientadas a enseñar habilidades regulatorias a sus hijos en comparación con los padres (Fivush, Brotman, Buckner, & Goodman, 2000; Stocker, Richmond, Rhoades, & Kiang, 2007), se explicaría porque estos últimos parecen no estar significativamente vinculados con esta área de la regulación emocional de sus hijos.

De otro lado, sobre la figura paterna se encontró que la percepción del cuidado paterno tiende a asociarse con el grado de aceptación del propio distrés a raíz de emociones negativas y que el control paterno mostró una tendencia a relacionarse tanto con la consciencia de las propias emociones como con la capacidad para controlar el propio comportamiento ante emociones negativas. Estos resultados parecerían ubicar al padre en un rol desde el cual suele comunicarse con los hijos sobre el control emocional y no tanto sobre las causas y las consecuencias de la expresión emocional a diferencia de la madre, como ya habían propuesto Denham y Kochanoff (2002). Mas aún, en estudios relizadon en EE.UU. se ha encontrado que los padres latinos reportan un mayor énfasis que los padres caucásicos en actitudes que alientan el “no llorar” y el “esconder la ira” (Durrett, O’Bryant, & Pennebaker, 1975; Julian, McKenry, & McKelvey, 1994). Así, serían los padres, y no las madres, los

encargados de regular los mandatos de lo que consideran un apropiado manejo de las emociones, especialmente cuando se trata de controlar el comportamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, se concluye que la parentalidad efectivamente se relaciona con distintos aspectos de la regulación emocional de los hijos a partir de actitudes de cuidado y control como las mencionadas. De otro lado, las madres y los padres podrían jugar roles específicos en el entrenamiento emocional de sus hijos, como las anteriormente planteadas, mas esto deberá corroborarse en futuros estudios pues las correlaciones de estos resultados fueron solo marginalmente significativas, es decir, solo pueden ser interpretadas como tendencias.

Adicionalmente, es importante resaltar que gran parte de los estudios que se han dado en torno a la parentalidad y la regulación emocional han sido llevados a cabo sobretudo con niños y/o se han dedicado a explorar exclusivamente el papel de la madre. Del mismo modo, muchos de los estudios que se han realizado han usado un enfoque tipológico para entender a los estilos parentales y han mostrado una tendencia a definir y medir la competencia emocional de manera muy distinta entre sí. No obstante, si bien no se cuenta con mucha data respecto a la relación de estos constructos en la adolescencia tal y como se los ha planteado aquí, estudios correlacionales similares (Manzeske & Stright, 2009; McKinney & Renk, 2008) han arrojado magnitudes relacionales parecidas a las halladas en el presente estudio.

Si bien el propósito principal del estudio era explorar la manera en la que las conductas percibidas de los padres se asocian a la regulación emocional de sus hijos, la realidad es que los adolescentes forman parte de distintas composiciones familiares. Así, si bien la mayoría de los participantes reportó como figuras parentales principales a sus progenitores, en algunos casos se consignaron figuras suplentes en estos roles y un 33.2% señaló contar con una figura adicional significativa en su crianza, como la abuela o el hermano. Por ende, sería importante que estudios posteriores examinen las relaciones entre este constructo y otros actores relevantes en la vida del adolescente.

De otro lado, también pueden encontrarse figuras significativas en esferas extrafamiliares, pues estas adquirirían un rol más preponderante en la facilitación de la regulación emocional del adolescente (Bariola et al., 2011). Con este fin, será necesario considerar el contexto geográfico, económico y social al que pertenecen los participantes, pues estas implican diferencias relevantes en la vivencia del adolescente. Al respecto, la literatura señala como figuras a destacar la escuela y el vecindario, ya que se ha encontrado que las relaciones formadas en estos contextos pueden ser factores de protección o de riesgo para el adolescente.

Por otro lado, cabe mencionar que, en tanto la escala de Control del PBI original no discierne entre el control conductual y el psicológico, esto impide un análisis más preciso de cómo interactúan estas dos variables con la regulación emocional, de modo que se puedan apreciar sus diferencias. En este sentido, sería importante que en investigaciones futuras se usen medidas que distingan los dos tipos de control mencionados, especialmente considerando que estas tendrían implicancias opuestas para la regulación emocional de los hijos, como se ha hallado en estudios previos.

Asimismo, una de las limitaciones del estudio ha sido el no poder dar cuenta de otras variables que podrían cumplir un rol en los constructos aquí estudiados, como lo son la disposición temperamental de los hijos u otros de los componentes del clima familiar, como el nivel de expresividad emocional dentro de la familia o el nivel de conflicto entre los padres. Este último constructo cobra especial importancia al considerarse las altas tasas de divorcio y los altos índices de violencia intrafamiliar existentes.

El primer objetivo específico fue comparar las dimensiones de cuidado y control según el sexo del padre. De manera similar a lo que encontrado por Updegraff et al. (2009) en familias latinas, el cuidado materno percibido fue mayor que el paterno. No obstante, la diferencia entre ambos puntajes es pequeña, un resultado que parece reivindicar el usual rol que se le confiere al padre latino en la crianza de los hijos, mostrándose más bien involucrado y cariñoso desde la perspectiva de los hijos, como ya señalaban ciertos autores (Cabrera et al., 2011; Hofferth, 2003; Taylor & Behnke, 2005).

De otro lado, el control materno resultó mayor al paterno, a diferencia de lo hallado por Perez-Brena et al. (2012) en población latina en EE.UU., en donde el control paterno se reportaba como mayor al materno. Así, si bien las diferencias entre los puntajes no son tan amplias, este hallazgo contrasta con los roles tradicionales de crianza de la familia latina señalados por Crean (2008), en donde se tenía al padre como la principal figura de control.

Como ya se explicó previamente, al no hacerse la distinción entre control conductual y control psicológico, no se puede saber si los padres puntúan más o menos que las madres en uno u otro, ni cuál de estos tipos de control prima en el caso de cada una de estas figuras. Considerar esta distinción serviría para enriquecer la discusión respecto a esta variable y los roles diferenciados que cumplen madres y padres en la misma.

El segundo objetivo específico fue comparar los niveles de cuidado y control, tanto paterno como materno, según el sexo del participante. Así, hijos e hijas reportaron valores similares en cuanto a cuidado materno y paterno percibidos, de manera similar a lo encontrado en el estudio de Domenech-Rodriguez et al. (2009) con familias latinas de

primera generación viviendo en EE.UU. En conclusión, desde la perspectiva de los adolescentes, la manifestación de actitudes de cuidado por parte de las madres y de los padres hacia sus hijos no parece estar relacionada al sexo de los mismos.

Por otro lado, no se hallaron diferencias entre hijos e hijas en cuanto a la percepción de control materno. Estos resultados se diferencian de lo hallado previamente por Domenech-Rodríguez et al. (2009) y Updegraff y Umaña-Taylor (2015) en familias latinas migrantes, en cuyos estudios se encontraba niveles mayores de control materno en las hijas respecto a los hijos. El que no exista mayor diferencia desde la perspectiva de los adolescentes podría reflejar la presencia de estilos parentales más equitativos, en los cuales se otorga el mismo grado de autonomía a hijos e hijas, al menos en el caso de las madres. Así, estos resultados podrían estar vinculados con las nuevas posiciones que ocupan las mujeres en la sociedad actualidad. Por ejemplo, la mayoría de las figuras maternas del presente estudio formaban parte del sector laboral, a diferencia de lo que se observaba en el pasado.

Asimismo, las hijas reportaron percibir un mayor control paterno que los hijos. Hallazgo que replica lo anteriormente encontrado por Domenech-Rodríguez et al. (2009) y Azmitia y Brown (2002) en familias latinas que residen en EE.UU. Entonces, a diferencia de lo encontrado en el caso materno, desde la perspectiva de los adolescentes, la figura paterna estaría encajando más en un rol tradicional desde el cual las hijas deben estar más reguladas y protegidas que los hijos (Azmitia & Brown, 2002; Updegraff & Umaña-Taylor, 2015). Esto, además podría responder a la percepción de una mayor inseguridad para las hijas que para los hijos, ante la cual los padres podrían verse motivados a ejercer el tradicional papel de protector del hogar. Sin embargo, las diferencias son pequeñas, por lo que sería interesante poder contar con medidas pasadas y futuras para poder examinar si se trataría o no de una tendencia hacia una mayor equidad en la autonomía que se otorga a hijos e hijas.

Una limitación importante para poder describir el cuidado y control parental reside en el contar exclusivamente con las percepciones de los hijos respecto a su crianza, las cuales pueden expresar un sesgo respecto a los roles tradicionales atribuidos a los padres. Por tanto, en estudios próximos sería interesante poder contrastarlas con reportes de los padres sobre su propia parentalidad como una manera de intentar contrarrestar los sesgos inherentes a ambas miradas. Asimismo, considerando las distintas realidades socioculturales que existen en el país, sería de gran aporte que en el futuro se ahonde en las concepciones que las madres y los padres de distintas comunidades tienen sobre la parentalidad.

Por último, el tercer objetivo específico fue comparar la regulación emocional, y sus dimensiones, según el sexo del adolescente. Aquí se observa una tendencia en los hombres a

manifestar más dificultades en la regulación emocional que las mujeres; de manera específica, los hombres reportaron más dificultades para controlar su comportamiento ante emociones negativas que las mujeres. Si bien la diferencia en la regulación comportamental ha sido encontrada en estudios previos (Bender et al., 2012; Neumann et al., 2010) con población anglosajona, es importante resaltar que, a diferencia de dichos estudios, no se han encontrado diferencias en otras áreas de la regulación emocional.

Para explicar la diferencia encontrada, algunos autores sugieren que los padres marcan ciertas diferencias en el entrenamiento emocional de hijos e hijas, siendo más aceptable que los hijos demuestren abiertamente desagrado e ira que las hijas, en quienes es más aceptable emociones positivas o emociones negativas suaves, como la tristeza o la ansiedad (Chaplin & Aldao, 2013). No obstante, no puede concluirse claramente si estas diferencias se deben a la diferencia en la socialización de emociones que se da a los niños según su sexo (Root & Denham, 2010; Scaramella & Leve, 2004) o a posibles diferencias biológicamente determinadas entre hombres y mujeres (Kret & De Gelder, 2012; Morris et al., 2002b) o si podría deberse a la interacción de lo biológico y lo cultural.

En cuanto a este objetivo, próximos estudios podrían explorar mediante entrevistas las creencias y actitudes de madres y padres sobre las emociones y las maneras específicas en las que estos conciben debe ser el entrenamiento emocional de sus hijas e hijos. Asimismo, además de usar autoreportes, podría recurrirse a observaciones de la interacción entre padres e hijos en situaciones que requieran de manejo emocional.

En resumen, para contrarrestar las limitaciones del estudio, en posteriores investigaciones sería conveniente usar una medida que permita diferenciar el control comportamental y el control psicológico, examinar otros factores asociados con la regulación emocional y complementar las evidencias de autoreporte con unas cuantas entrevistas y/observaciones a hijos y padres. Adicionalmente, debe considerarse que los resultados aquí expuestos solo pueden ser generalizables para poblaciones con características similares a las de los participantes del estudio, siendo así que la relación entre estas variables y sus especificidades podrían variar al ser estudiadas en distintas etapas etarias de los hijos, en familias con composición distinta a la explorada, en distintos contextos culturales o, incluso, en personas con distintos niveles socioeconómicos.

Todos los aspectos discutidos anteriormente esperan aportar a la literatura proporcionando mayor información sobre las relaciones entre la parentalidad y la regulación emocional de los hijos y sobre las particularidades de estas variables. A su vez, desde un aspecto práctico, un mayor entendimiento de cómo están vinculados ambos constructos

ofrece mayor evidencia empírica para diseñar posibles intervenciones. Estas son de vital importancia en el contexto peruano, pues se observa una alta presencia de modelos parentales que no facilitan la autonomía en los hijos, los cuales están ligados a dificultades sociales, laborales y de salud en los adolescentes, como ya se ha mencionado.

Además, los resultados del presente estudio indicarían ciertas diferencias en los papeles que cumplen madres y padres en el desarrollo de las competencias emocionales de sus hijos, proveyendo información a un aspecto que necesita mayor exploración en la literatura. Al mismo tiempo, ya que los hijos suelen crecer bajo los cuidados conjuntos de ambos padres también sería de vital importancia que en el futuro se pudieran realizar estudios que dieran cuenta de cómo la interacción entre las características parentales de madres y de padres podría influir en el desarrollo socioemocional de sus hijos.

Por otra parte, la mayoría de estudios que se encuentran en la literatura en torno a la crianza se enfocan principalmente en niños pequeños, incluso cuando se conoce que existen diferencias en las dinámicas familiares a lo largo de los años. Así, sería importante comparar las relaciones entre la parentalidad y la regulación emocional en distintas etapas etáreas de los hijos, pues es posible que a medida que estos crecen, ciertas características de la parentalidad podrían ser más salientes que otras para explicar el desarrollo o menoscabo de ciertas competencias en los hijos (p.e. debido a la búsqueda del adolescente por mayor autonomía, el control parental tendrá un papel crucial en su ajuste a esta etapa).

Por último, considerando la importancia de los estilos parentales y la regulación emocional, se requieren instrumentos sensibles y válidos para medir estos constructos en la realidad peruana. De esta manera, el presente estudio contribuye con pruebas de confiabilidad y validez de instrumentos bastante utilizados en la literatura como son el PBI y el DERS. En esta misma línea, futuros estudios con muestras más grandes y de diversos contextos serán vitales para comprender de forma más precisa cómo pueden ser interpretables estas medidas en el país.

Referencias

Allgood, S. M., Beckert, T. E., & Peterson, C. (2012). The role of father involvement in the perceived psychological well-being of young adult daughters: A retrospective

- study. *North American Journal of Psychology*, 14(1), 95-110. Recuperado de <https://goo.gl/wpcKP3>
- Araujo, M. C., & Leal, M. (2010). Inteligencia emocional y desempeño laboral en las instituciones de educación superior públicas. *CICAG*, 4(2), 132-147. Recuperado de <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/cicag/article/viewArticle/534/1288>
- Azmitia, M., & Brown, J. R. (2002). Latino immigrant parents' beliefs about the "path of life" of their adolescent children. En J. M. Contreras, K. A. Kerns, & A. M. Neal-Barnett (Eds.), *Latino children and families in the United States* (pp. 77-106). Connecticut, Estados Unidos: Greenwood Publishing Group. Recuperado de <https://goo.gl/6KqjuQ>
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67(6), 3296-3319. doi: 10.1111/j.1467-8624.1996.tb01915.x
- Barber, B. K., & Harmon, E. L. (2002). Violating the self: parental psychological control of children and adolescents. En B.K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 15-52). Washington, Estados Unidos: American Psychological Association. doi: 10.1037/10422-000
- Barber, B. K., & Olsen, J. A. (1997). Socialization in context connection, regulation, and autonomy in the family, school, and neighborhood, and with peers. *Journal of Adolescent Research*, 12(2), 287-315. doi: 10.1177/0743554897122008
- Barber, B. K., Stolz, H. E., Olsen, J. A., Collins, W. A., & Burchinal, M. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 70(4) 1-147. doi: 10.1111/j.1540-5834.2005.00365.x
- Barber, B. K., & Xia, M. (2013). The centrality of control to parenting and its effects. En R. E. Larzelere, A. S. E. Morris, & A. W. Harrist (Eds.), *Authoritative parenting: Synthesizing nurturance and discipline for optimal child development* (pp. 61-87). Washington, Estados Unidos: American Psychological Association. doi: 10.1037/13948-000
- Bariola, E., Gullone, E., & Hughes, E. K. (2011). Child and adolescent emotion regulation: The role of parental emotion regulation and expression. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 14(2), 198. doi:10.1007/s10567-011-0092-5
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. doi:10.2307/1126611

- Bender, P. K., Reinholdt-Dunne, M. L., Esbjørn, B. H., & Pons, F. (2012). Emotion dysregulation and anxiety in children and adolescents: Gender differences. *Personality and Individual Differences, 53*(3), 284-288. doi: 10.1016/j.paid.2012.03.027
- Berger, K. S. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Ed. Médica Panamericana. Recuperado de <http://bit.ly/2dtPTjU>
- Berndt, E. R., Koran, L. M., Finkelstein, S. N., Gelenberg, A. J., Kornstein, S. G., Miller, I. M., ... & Keller, M. B. (2000). Lost human capital from early-onset chronic depression. *American Journal of Psychiatry, 157*(6), 940-947. Recuperado de <http://ajp.psychiatryonline.org/doi/full/10.1176/appi.ajp.157.6.940>
- Beyers, W., & Goossens, L. (2008). Dynamics of perceived parenting and identity formation in late adolescence. *Journal of Adolescence, 31*(2), 165-184. doi: 10.1016/j.adolescence.2007.04.003
- Bornstein, M. H. (2012). Cultural approaches to parenting. *Parenting, 12*(2-3), 212-221. doi: 10.1080/15295192.2012.683359
- Bosco, G. L., Renk, K., Dinger, T. M., Epstein, M. K., & Phares, V. (2003). The connections between adolescents' perceptions of parents, parental psychological symptoms, and adolescent functioning. *Journal of Applied Developmental Psychology, 24*(2), 179-200. doi: 10.1016/S0193-3973(03)00044-3
- Brown, B. B. (2004). Adolescents' relationships with peers. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 363-394). New Jersey, Estados Unidos: John Wiley & Sons. Recuperado de <https://goo.gl/eaiBUK>
- Cabrera, N. J., Hofferth, S. L., & Chae, S. (2011). Patterns and predictors of father–infant engagement across race/ethnic groups. *Early Childhood Research Quarterly, 26*(3), 365-375. doi: 10.1016/j.ecresq.2011.01.001
- Calzada, E. J., Huang, K. Y., Anicama, C., Fernandez, Y., & Brotman, L. M. (2012). Test of a cultural framework of parenting with Latino families of young children. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 18*(3), 285. doi: 10.1037/a0028694
- Calzada, E. J., Tamis-LeMonda, C. S., & Yoshikawa, H. (2013). Familismo in Mexican and Dominican families from low-income, urban communities. *Journal of Family Issues, 34*(12), 1696-1724. doi: 10.1177/0192513X12460218
- Carlson, V. J., & Harwood, R. L. (2003). Attachment, culture, and the caregiving system: The cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mother–infant pairs. *Infant Mental Health Journal, 24*(1), 53-73. doi: 10.1002/imhj.10043

- Chaplin, T. M., & Aldao, A. (2013). Gender differences in emotion expression in children: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 139*(4), 735. doi: 10.1037/a0030737
- Cole, P. M., Martin, S. E., & Dennis, T. A. (2004). Emotion regulation as a scientific construct: Methodological challenges and directions for child development research. *Child Development, 75*(2), 317-333. doi: 10.1111/j.1467-8624.2004.00673.x
- Crean, H. (2008). Conflict in the latino parent-youth diad: The role of emotional support from the oposite parent. *Journal of Family Psychology, 22*(3), 484- 493. doi: 10.1037/a0020388
- Cui, L., Morris, A. S., Criss, M. M., Houlberg, B. J., & Silk, J. S. (2014). Parental psychological control and adolescent adjustment: The role of adolescent emotion regulation. *Parenting, 14*(1), 47-67. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/15295192.2014.880018>
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin, 113*(3), 487. doi: 10.1037/0033-2909.113.3.487
- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Wyatt, T. (2007). The socialization of emotional competence. En J. E. Grusec, & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 614-637). Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press. Recuperado de <https://goo.gl/dHUHmT>
- Denham, S. A., & Kochanoff, A. T. (2002). Parental contributions to preschoolers' understanding of emotion. *Marriage & Family Review, 34*(3-4), 311-343. doi: https://doi.org/10.1300/J002v34n03_06
- Domenech-Rodriguez, M. M., Donovanick, M. R., & Crowley, S. L. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “protective parenting” in first- generation Latinos. *Family Process, 48*(2), 195-210. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01277.x
- Durrett, M. E., O'bryant, S., & Pennebaker, J. W. (1975). Child-rearing reports of White, Black, and Mexican-American families. *Developmental Psychology, 11*(6), 871. doi: 10.1037/0012-1649.11.6.871
- Eccles, J. S., Early, D., Fraser, K., Belansky, E., & McCarthy, K. (1997). The relation of connection, regulation, and support for autonomy to adolescents' functioning. *Journal of Adolescent Research, 12*(2), 263-286. doi: 10.1177/0743554897122007
- Eisenberg, N., Cumberland, A., & Spinrad, T. L. (1998). Parental socialization of emotion. *Psychological Inquiry, 9*(4), 241-273. doi: 10.1207/s15327965pli0904_1
- Eisenberg, N., & Fabes, R. (1994). Mothers' Reactions to Children's Negative Emotions: Relations to Children's Temperament and Anger Behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*,

- 40(1), 138-156. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/stable/23087912>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., & Reiser, M. (1999). Parental reactions to children's negative emotions: Longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development, 70*(2), 513-534. doi: 10.1111/1467-8624.00037
- Fivush, R., Brotman, M. A., Buckner, J. P., & Goodman, S. H. (2000). Gender differences in parent-child emotion narratives. *Sex Roles, 42*(3-4), 233-253. doi: 10.1023/A:1007091207068
- Galambos, N. L., Barker, E. T., & Almeida, D. M. (2003). Parents do matter: Trajectories of change in externalizing and internalizing problems in early adolescence. *Child Development, 74*(2), 578-594. doi: 10.1111/1467-8624.7402017
- Galambos, N. L., & Ehrenberg, M. F. (1997). The family as health risk and opportunity: A focus on divorce and working families. En J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health risks and developmental transitions during adolescence* (pp. 139-160). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. Recuperado de <https://goo.gl/xPqrZ2>
- Garrido, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38*(3), 493-507. doi: 10.4067/S0718-48082014000100002
- Gater, R., Tansella, M., Korten, A., Tiemens, B. G., Mavreas, V. G., & Olatawura, M. O. (1998). Sex differences in the prevalence and detection of depressive and anxiety disorders in general health care settings: Report from the World Health Organization collaborative study on psychological problems in general health care. *Archives of General Psychiatry, 55*(5), 405-413. doi: 10.1001/archpsyc.55.5.405
- Gómez-Maquet, Y., Vallejo-Zapata, V. J., Villada-Zapata, J., & Zambrano-Cruz, R. (2010). Propiedades psicométricas del Instrumento de Lazos Parentales (Parental Bonding Instrument, PBI) en la población de Medellín, Colombia. *Pensando Psicología, 6*(11), 65-73. Recuperado de <http://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/download/367/371>
- Gordon, S. L. (1989). The socialization of children's emotions: Emotional culture, competence, and exposure. En P. L. Harris, & C. Saarni (Eds.), *Children's understanding of emotion* (pp. 3-24). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. Recuperado de https://my.slc.edu/reservesfs/3210c8df-de0c-4ac1-b020-92a09cd11ea8/harris_understanding.pdf

- Gratz, K. L., & Roemer, L. (2004). Multidimensional assessment of emotion regulation and dysregulation: Development, factor structure, and initial validation of the difficulties in emotion regulation scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26(1), 41-54. doi: 10.1023/B:JOBA.0000007455.08539.94
- Gross, J. J. (2014). Emotion regulation: Conceptual and empirical foundations. En J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-20). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press. doi: 10.1080/026999399379186
- Guzmán-González, M., Trabucco, C., Urzúa, A., Garrido, L., & Leiva, J. (2014). Validez y Confiabilidad de la versión adaptada al español de la Escala de Dificultades de Regulación Emocional (DERS-E) en población chilena. *Terapia Psicológica*, 32(1), 19-29. doi: 10.4067/S0718-48082014000100002
- Hervás, G., & Jódar, R. (2008). Adaptación al castellano de la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional. *Clinica y Salud*, 19(2), 139-156. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180613875001>
- Hofferth, S. L. (2003). Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, context, or economy?. *Journal of Family Issues*, 24(2), 185-216. doi: 10.1177/0192513X02250087
- Instituto Nacional de Salud Mental. (2012). Estudio epidemiológico de salud mental en Lima Metropolitana y Callao: Replicación 2012. Informe general. En *Anales de Salud Mental*, 29(1), 1-397. Recuperado de <http://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/2012%20ASM%20-EESM%20-LM.pdf>
- Ispa, J. M., Fine, M. A., Halgunseth, L. C., Harper, S., Robinson, J., Boyce, L., ... & Brady-Smith, C. (2004). Maternal intrusiveness, maternal warmth, and mother-toddler relationship outcomes: Variations across low-income ethnic and acculturation groups. *Child Development*, 75(6), 1613-1631. doi: 10.1111/j.1467-8624.2004.00806.x
- Jazaieri, H., Urry, H. L., & Gross, J. J. (2013). Affective disturbance and psychopathology: An emotion regulation perspective. *Journal of Experimental Psychopathology*, 4(5), 584-599. doi: 10.5127/jep.030312
- Julián, I. P., Donat, A. A., & Díaz, I. B. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: Factores determinantes en Salud Mental. *Norte de Salud Mental*, 11(46), 20-28. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4694952>

- Julian, T. W., McKenry, P. C., & McKelvey, M. W. (1994). Cultural variations in parenting: perceptions of Caucasian, African-American, Hispanic, and Asian-American parents. *Family Relations, 43*(1), 30-37. doi: 10.2307/585139
- Jung, S., Fuller, B., & Galindo, C. (2012). Family functioning and early learning practices in immigrant homes. *Child Development, 83*(5), 1510-1526. doi: 10.1111/j.1467-8624.2012.01788.x
- Katz, L. F., Wilson, B., & J. M. (1999). Meta-emotion philosophy and family adjustment: Making an emotional connection. En M. J. Cox, & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Conflict and cohesion in families: Causes and consequences* (pp. 131-165). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Recuperado de <https://goo.gl/t1rq4K>
- Kim, J., & Cicchetti, D. (2010). Longitudinal pathways linking child maltreatment, emotion regulation, peer relations, and psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 51*(6), 706-716. doi: 10.1111/j.1469-7610.2009.02202.x
- Kitayama, S., Markus, H. R., & Kurokawa, M. (2000). Culture, emotion, and well-being: Good feelings in Japan and the United States. *Cognition & Emotion, 14*(1), 93-124. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/026999300379003>
- Kret, M. E., & De Gelder, B. (2012). A review on sex differences in processing emotional signals. *Neuropsychologia, 50*(7), 1211-1221. doi: 10.1016/j.neuropsychologia.2011.12.022
- Laible, D. J., & Carlo, G. (2004). The differential relations of maternal and paternal support and control to adolescent social competence, self-worth, and sympathy. *Journal of Adolescent Research, 19*(6), 759-782. Recuperado de <http://digitalcommons.unl.edu/psychfacpub/30>
- Li-Ning, J., Rondón, M., Mina, R. L., & Ballón, R. (2013). Causas de rehospitalización de pacientes esquizofrénicos crónicos. *Revista de Neuro-psiquiatría, 66*(1), 13-26. Recuperado de <http://www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/RNP/article/download/1529/1557>
- Livas-Dlott, A., Fuller, B., Stein, G. L., Bridges, M., Mangual Figueroa, A., & Mireles, L. (2010). Commands, competence, and cariño: Maternal socialization practices in Mexican American families. *Developmental Psychology, 46*(3), 566. doi: 10.1037/a0018016
- Love, J. A., & Buriel, R. (2007). Language brokering, autonomy, parent-child bonding, biculturalism, and depression a study of Mexican American adolescents from

- immigrant families. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 29(4), 472-491. doi: 10.1177/0739986307307229
- Manzeske, D. P., & Stright, A. D. (2009). Parenting styles and emotion regulation: The role of behavioral and psychological control during young adulthood. *Journal of Adult Development*, 16(4), 223-229. doi: 10.1007/s10804-009-9068-9
- Marín, M., Robles, R., González-Forteza, C., & Andrade, P. (2012). Propiedades psicométricas de la escala "Dificultades en la Regulación Emocional" en español (DERS-E) para adolescentes mexicanos. *Salud Mental*, 35(6), 521-526. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252012000600010&script=sci_arttext&tlng=pt
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224-253. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Martins, M., Pereira da Cruz, S., Baqui, C., & Gomes, B. (2010). Propriedades psicométricas do Parental Bonding Instrument e instrumento e associação com funcionamento familiar. *Avaliação Psicológica*, 9(2), 243-251. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-04712010000200009
- McEwen, C., & Flouri, E. (2009). Fathers' parenting, adverse life events, and adolescents' emotional and eating disorder symptoms: The role of emotion regulation. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 18(4), 206-216. doi: 10.1007/s00787-008-0719-3.
- McKinney, C., & Renk, K. (2008). Differential parenting between mothers and fathers: Implications for late adolescents. *Journal of Family Issues*, 29(6), 806-827. doi:10.1177/0192513X07311222
- McLaughlin, K. A., Hatzenbuehler, M. L., Mennin, D. S., & Nolen-Hoeksema, S. (2011). Emotion dysregulation and adolescent psychopathology: A prospective study. *Behaviour Research and Therapy*, 49(9), 544-554. doi: 10.1016/j.brat.2011.06.003
- Medrano, L. A. & Trógolo, M. (2014). Validación de la escala de dificultades en la regulación emocional en la población universitaria de Córdoba, Argentina. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1345-1356. doi: 10.11144/Javeriana.UPSY13-4.vedr.
- Melis, F., Dávila, M. D. L. Á., Ormeño, V., Vera, V., Greppi, C., & Gloger, S. (2001). Estandarización del PBI (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 39(2), 132-139. doi: 10.4067/S0717-92272001000200005

- Merikangas, K. R., Nakamura, E. F., & Kessler, R. C. (2009). Epidemiology of mental disorders in children and adolescents. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, *11*(1), 7–20. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2807642/>
- Mesquita, B. (2001). Emotions in collectivist and individualist contexts. *Journal of Personality and Social Psychology*, *80*(1), 68-74. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.80.1.68>
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S., & Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, *16*(2), 361-388. doi: 10.1111/j.1467-9507.2007.00389.x
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Sessa, F. M., Avenevoli, S., & Essex, M. J. (2002a). Measuring children's perceptions of psychological control: Developmental and conceptual considerations. En B.K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 125-159). Washington, Estados Unidos: American Psychological Association. doi: 10.1037/10422-005
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Sessa, F. M., Avenevoli, S., & Essex, M. J. (2002b). Temperamental vulnerability and negative parenting as interacting predictors of child adjustment. *Journal of Marriage and Family*, *64*(2), 461-471. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00461.x
- Neumann, A., Van Lier, P. A., Gratz, K. L., & Koot, H. M. (2010). Multidimensional assessment of emotion regulation difficulties in adolescents using the difficulties in emotion regulation scale. *Assessment*, *17*(1), 138–149. doi: 10.1177/1073191109349579
- Northrup, J. C., & Bean, R. A. (2007). Culturally competent family therapy with Latino/Anglo-American adolescents: Facilitating identity formation. *The American Journal of Family Therapy*, *35*(3), 251-263. doi: 10.1080/01926180600969694
- Oliva, A., Parra, Á., & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, *31*(1), 93-106. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/32602/Estilos%20relacionales%20parentales%20y%20ajuste%20adolescente%20postprint.pdf?sequence=1>
- Olson, S. L., Bates, J. E., & Bayles, K. (1990). Early antecedents of childhood impulsivity: The role of parent-child interaction, cognitive competence, and temperament. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *18*(3), 317-334. doi:10.1007/BF00916568
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2020. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/151028/1/A66_R8-sp.pdf

- Oshri, A., Sutton, T. E., Clay-Warner, J., & Miller, J. D. (2015). Child maltreatment types and risk behaviors: Associations with attachment style and emotion regulation dimensions. *Personality and Individual Differences*, 73, 127-133. doi: <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.09.015>
- Pardini, D. A., Fite, P. J., & Burke, J. D. (2008). Bidirectional associations between parenting practices and conduct problems in boys from childhood to adolescence: The moderating effect of age and African-American ethnicity. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36(5), 647-662. doi: 10.1007/s10802-007-9162-z
- Parker, G., Tupling, H., & Brown, L. B. (1979). A parental bonding instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52(1), 1-10. doi: 10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x
- Pekrun, R., & Linnenbrink-García, L. (2012). Academic emotions and student engagement. En Christenson, S. L., Reschly, A. L. & Wylie, C. (Eds.), *Handbook of research on student engagement* (pp. 259-282). Nueva York, Estados Unidos: Springer Science & Business Media. doi: 10.1007/978-1-4614-2018-7_12
- Perez-Brena, N. J., Updegraff, K. A., & Umaña-Taylor, A. J. (2012). Father-and mother-adolescent decision-making in Mexican-origin families. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(4), 460-473. doi: 10.1007/s10964-011-9660-8
- Pérez-Díaz, Y., & Guerra-Morales, V. M. (2014). La regulación emocional y su implicación en la salud del adolescente. *Revista Cubana de Pediatría*, 86(3), 368-375. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312014000300011
- Pettit, G. S., Laird, R. D., Dodge, K. A., Bates, J. E., & Criss, M. M. (2001). Antecedents and behavior- problem outcomes of parental monitoring and psychological control in early adolescence. *Child Development*, 72(2), 583-598. doi: 10.1111/1467-8624.00298
- Riediger, M., & Klipker, K. (2014). Emotion regulation in adolescence. En Gross, J. J. (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-20). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press. doi: 10.1080/026999399379186
- Root, A. K., & Denham, S. A. (2010). The role of gender in the socialization of emotion: Key concepts and critical issues. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2010(128), 1-9. doi: 10.1002/cd.265
- Roth, G., & Assor, A. (2010). Parental conditional regard as a predictor of deficiencies in young children's capacities to respond to sad feelings. *Infant and Child Development*, 19(5), 465-477. doi: 10.1002/icd.676

- Scaramella, L. V., & Leve, L. D. (2004). Clarifying parent-child reciprocities during early childhood: The early childhood coercion model. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7(2), 89-107. doi: 10.1023/B:CCFP.0000030287.13160.a3
- Schaefer, E. S. (1959). A circumplex model for maternal behavior. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59(2), 226. doi: 10.1037/h0041114
- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2007). Adult attachment strategies and the regulation of emotion. En J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 446-465). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press. Recuperado de <https://goo.gl/4hw9UM>
- Silk, J. S., Steinberg, L., & Morris, A. S. (2003). Adolescents' emotion regulation in daily life: Links to depressive symptoms and problem behavior. *Child Development*, 74(6), 1869-1880. doi: 10.1046/j.1467-8624.2003.00643.x
- Smetana, J. G., Campione-Barr, N., & Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, 57, 255-284. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190124
- Staples, R., & Mirande, A. (1980). Racial and cultural variations among American families: A decennial review of the literature on minority families. *Journal of Marriage and the Family*, 42(4), 887-903. doi: 10.2307/351831
- Stocker, C. M., Richmond, M. K., Rhoades, G. K., & Kiang, L. (2007). Family emotional processes and adolescents' adjustment. *Social Development*, 16(2), 310-325. doi: 10.1111/j.1467-9507.2007.00386.x
- Strayer, J., & Roberts, W. (2004). Children's anger, emotional expressiveness, and empathy: Relations with parents' empathy, emotional expressiveness, and parenting practices. *Social Development*, 13(2), 229-254. doi: 10.1111/j.1467-9507.2004.000265.x
- Suhrcke, M., Pillas, D., & Selai, C. (2008). Economic aspects of mental health in children and adolescents. En A. Mathieson, & T. Koller (Eds.), *Social cohesion for mental well-being among adolescents* (pp. 43-64). Copenhagen, Dinamarca: WHO Regional Office for Europe. Recuperado de http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0003/76485/Hbsc_Forum_2007_economic_aspects.pdf
- Suzuki, H., & Kitamura, T. (2011). The Parental Bonding Instrument: A four-factor structure model in a Japanese college sample. *The Open Family Studies Journal*, 4, 89-94. doi: 10.2174/1874922401104010089

- Taylor, B. A., & Behnke, A. (2005). Fathering across the border: Latino fathers in Mexico and the US. *Fathering*, 3(2), 99-120. Recuperado de http://www.mensstudies.info/OJS/index.php/FATHERING/article/view/228/pdf_44
- Thompson, R. A. (1994). Emotion regulation: A theme in search of definition. En N.A. Fox (Ed.), *The development of emotion regulation: Biological and behavioral considerations. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2-3), 25-52. doi:10.1111/j.1540-5834.1994.tb01276.x
- Thompson, R. A. (2014). Socialization of emotion and emotion regulation in the family. En J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 173-186). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press. doi: 10.1080/026999399379186
- Thompson, R. A., & Meyer, S. (2007). Socialization of emotion regulation in the family. En J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 249-268). Nueva York, Estados Unidos: The Guilford Press. Recuperado de <https://bit.ly/2JVmUYB>
- Tsaousis, I., Mascha, K., & Giovazolias, T. (2012). Can parental bonding be assessed in children? Factor structure and factorial invariance of the Parental Bonding Instrument (PBI) between adults and children. *Child Psychiatry and Human Development*, 43(2), 238-253. doi: 10.1007/s10578-011-0260-3
- Uji, M., Tanaka, N., Shono, M., & Kitamura, T. (2006). Factorial structure of the Parental Bonding Instrument (PBI) in Japan: A study of cultural, developmental, and gender influences. *Child Psychiatry and Human Development*, 37(2), 115-132. doi: 10.1007/s10578-006-0027-4
- Updegraff, K. A., Delgado, M. Y., & Wheeler, L. A. (2009). Exploring mothers' and fathers' relationships with sons versus daughters: Links to adolescent adjustment in Mexican immigrant families. *Sex Roles*, 60(7-8), 559. doi:10.1007/s11199-008-9527-y
- Updegraff, K. A., & Umaña-Taylor, A. J. (2015). What can we learn from the study of Mexican-origin families in the United States?. *Family Process*, 54(2), 205-216. doi: 10.1111/famp.12135
- Varela, R. E., Vernberg, E. M., Sanchez-Sosa, J. J., Riveros, A., Mitchell, M., & Mashunkashey, J. (2004). Parenting style of Mexican, Mexican American, and Caucasian-non-Hispanic families: Social context and cultural influences. *Journal of Family Psychology*, 18(4), 651. doi: 10.1037/0893-3200.18.4.651
- Vega, W. (1990). Hispanic families in the 1980s: A decade of research. *Journal of Marriage and Family*, 52(4), 1015-1024. doi: 10.2307/353316

- Vigo, D., Thornicroft, G., & Atun, R. (2016). Estimating the true global burden of mental illness. *The Lancet Psychiatry*, 3(2), 171-178. doi: 10.1016/S2215-0366(15)00505-2
- Wolfradt, U., Hempel, S., & Miles, J. N. (2003). Perceived parenting styles, depersonalization, anxiety and coping behaviour in adolescents. *Personality and Individual Differences*, 34(3), 521-532. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00092-2
- Wood, J. J., McLeod, B. D., Sigman, M., Hwang, W. C., & Chu, B. C. (2003). Parenting and childhood anxiety: Theory, empirical findings, and future directions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44(1), 134-151. doi: 10.1111/1469-7610.00106
- Zimmermann, P., & Iwanski, A. (2014). Emotion regulation from early adolescence to emerging adulthood and middle adulthood Age differences, gender differences, and emotion-specific developmental variations. *International Journal of Behavioral Development*, 38(2), 182-194. doi: 10.1177/0165025413515405

Apéndices

Apéndice A

Asentimiento informado

La presente investigación es conducida por Caroline Gonzales y Chiara Samander, estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta principal de este estudio es entender la manera en la que las relaciones intrafamiliares se vinculan con el desarrollo emocional del adolescente.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder unas encuestas, lo que le tomará 30 minutos de su tiempo. Además, se compromete a entregar la carta adjunta a este documento, la cual va dirigida a sus padres, explicándoles aspectos importantes de la presente investigación.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las encuestas resueltas por usted serán confidenciales, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo frente a alguna de las preguntas puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder. Asimismo, de sentirse movido por alguna temática tratada dentro de esta investigación, puede comunicarse con las investigadoras, quienes se comprometen a proporcionarle información

sobre instituciones desde las cuales se trabaja la regulación emocional y el desarrollo de relaciones más saludables.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____, acepto participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. Por otro lado, me comprometo a entregar la carta adjunta a este documento, la cual va dirigida a mis padres, explicándoles aspectos importantes de la presente investigación.

- He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

- Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando. Sin esto implicar, en ningún caso, que la información brindada será utilizada para otros fines que no sean de la investigación, siendo respetada la confidencialidad.

- Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

-Entiendo que al participar de la presente investigación, responderé con información personal, que podría despertar dudas, preguntas o la necesidad de trabajar ciertos temas, para lo cual puedo comunicarme con las evaluadoras, de modo que estas me contacten con las instituciones pertinentes en caso sienta que lo necesite.

- Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio, y que puedo pedir información sobre los resultados del estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con las investigadoras a los correos electrónicos siguientes: c.gonzalesb@pucp.pe o chiara.samander@pucp.pe

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha

Apéndice B

Notificación de participación

Estimado(a) padre/madre de familia:

Nos dirigimos a usted para hacer de su conocimiento la participación de su hijo(a) en un estudio sobre las relaciones intrafamiliares en Lima y su vínculo con el desarrollo emocional del adolescente, que se encuentran realizando Caroline Gonzales y Chiara Samander, estudiantes de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

De contar con el permiso de su hijo(a), se le pedirá a este(a) responder unas encuestas sobre sus relaciones intrafamiliares y la manera en la que regula sus emociones. Esto tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. Asimismo, su participación es voluntaria, por lo cual él/ella decide si participar o no y, en caso lo deseara, puede retirarse en cualquier momento una vez iniciado el estudio.

La información que se recoja será confidencial, es decir, el nombre de su hijo(a) e información personal no serán reveladas y la información solo será usada con fines académicos. Si tuviera alguna pregunta por favor contactarse con las investigadoras a los correos electrónicos siguientes: c.gonzalesb@pucp.pe o chiara.samander@pucp.pe

Saludos cordiales,

Caroline Gonzales y Chiara Samander.

Firma de investigadora

Firma de investigadora

Fecha: ____/____/____/

Apéndice C

Ficha de datos sociodemográficos

Datos personales

Conteste con información sobre usted según lo que se le solicita en cada recuadro.

Sexo: H () M ()	Edad:	Lugar de nacimiento:	Si no nació en Lima, ¿a qué edad migró?:
¿En qué ciudades vivió por más de un año? Indique que edad tenía usted durante la misma:			
Actualmente, vives (puedes marcar más de una opción): Solo (), con papá (), con mamá (), con hermanos (), con familia extensa (), con no familiares ()			
¿Tus padres biológicos viven juntos? SÍ NO		Si están separados, ¿hace cuánto tiempo? Menos de 10 años (), Más de 10 años ()	
Número de hermanos:		Soy el 1er (), 2do (), 3er (), 4to (), 5to (), ____ () hijo de la familia.	

¿Actualmente trabajas? SÍ NO	¿Actualmente realizas alguna actividad extracurricular? SÍ NO	Nº de horas en casa de lunes a viernes:	
		Nº de horas en casa de sábado a domingo:	
¿Actualmente tienes pareja? SÍ NO	Actualmente estoy en: secundaria (), instituto (), universidad (), no estudio formalmente ()		
¿Has tenido o tienes alguna de las siguientes dificultades? Marque según corresponda			
Dificultades de salud mental (p.e. esquizofrenia, depresión, ansiedad, anorexia, bulimia, por consumo de sustancias)	Trastornos del desarrollo (p.e. autismo, asperger, déficit de atención e hiperactividad)	Dificultades de salud física (p.e. enfermedad crónica, enfermedad terminal, discapacidad física, lesión o disfunción cerebral)	Otro tipo
¿A qué edad la diagnosticaron?:			

Datos de tus padres

Durante la mayor parte de mi vida el rol de mi MADRE lo ha cumplido:				
Madre biológica	Madre adoptiva	Madrastra	Tía	Otra:
			Abuela	

A. continuación, contesta las preguntas teniendo en mente a la persona elegida.

Edad	Lugar de nacimiento:			
Ocupación:	Grado de instrucción: sin educación formal (), primaria (), secundaria (), universitaria (), técnica ()			
¿Ha habido períodos de separación significativos en la convivencia con tu mamá? SI - NO De ser sí, consigna la edad que tenías cuando éstas ocurrieron, cuánto tiempo duraron y el motivo de la separación:				
¿Ha tenido o tiene alguna de las siguientes dificultades? Marque según corresponda:				
Dificultades de salud mental (p.e. esquizofrenia, depresión, ansiedad, bulimia, por consumo de sustancias)	Trastornos del desarrollo (p.e. autismo, asperger, déficit de atención e hiperactividad)	Dificultades de salud física (p.e. enfermedad crónica, enfermedad terminal, discapacidad física, lesión o disfunción cerebral)	Otro tipo:	
¿A qué edad la diagnosticaron?				
¿Ha recibido tratamiento psiquiátrico (medicación) debido a alguna de estas? SI NO				
¿Ha recibido tratamiento psicológico debido a alguna de estas condiciones? SI NO				

Durante la mayor parte de mi vida el rol de mi PADRE lo ha cumplido:				
Padre biológico	Padre adoptivo	Padrastro	Tío	Otro:
			Abuelo	

A. continuación, contesta las preguntas teniendo en mente a la persona elegida.

Edad	Lugar de nacimiento:			
Ocupación:	Grado de instrucción: sin educación formal (), primaria (), secundaria (), universitaria (), técnica ()			
¿Ha habido períodos de separación significativos en la convivencia con tu papá? SI - NO De ser sí, consigna la edad que tenías cuando éstas ocurrieron, cuánto tiempo duraron y el motivo de la separación:				
¿Ha tenido o tiene alguna de las siguientes dificultades? Marque según corresponda:				
Dificultades de salud mental (p.e. esquizofrenia, depresión, ansiedad, anorexia, bulimia, por consumo de sustancias)	Trastornos del desarrollo (p.e. autismo, asperger, déficit de atención e hiperactividad)	Dificultades de salud física (p.e. enfermedad crónica, enfermedad terminal, discapacidad física, lesión o disfunción cerebral)	Otro tipo:	
¿A qué edad la diagnosticaron?				
¿Ha recibido tratamiento psiquiátrico (medicación) debido a alguna de estas? SI NO				
¿Ha recibido tratamiento psicológico debido a alguna de estas condiciones? SI NO				

OTRAS FIGURAS DE CUIDADO		¿Hay alguna otra persona que se haya encargado o que se encargue de tu crianza? SI NO	
Parentesco:	Edad:	H () M ()	¿Entre qué edades?
Parentesco:	Edad:	H () M ()	¿Entre qué edades?
Parentesco:	Edad:	H () M ()	¿Entre qué edades?

Datos de tu hermano/hermana

Elige al hermano/ hermana más cercano en edad y que viva contigo. Contesta las siguientes preguntas sobre él o ella:

HERMANO/A	Edad	Sexo H () M ()	Tu hermano(a) y tú son: hijos de ambos padres (), hermanastros ()	
	¿Es mayor que tú? SÍ - NO			
Lugar de nacimiento:	Ocupación:		Grado de instrucción: sin educación formal (), primaria (), secundaria (), universitaria (), técnica ()	
¿Has vivido toda la vida con este hermano? SI - NO			De ser NO ¿cuánto tiempo llevas viviendo con él?	
¿Actualmente trabaja? SÍ - NO	¿Actualmente realiza alguna actividad extracurricular? SÍ - NO		¿Cuánto tiempo (horas) aproximadamente pasas con tu hermano/a en actividades compartidas a la semana?:	
Nº de horas en casa de lunes a viernes:			¿Actualmente tiene pareja? SÍ - NO	
Nº de horas en casa de sábado a domingo:				
¿Tu hermano(a) ha tenido o tiene alguna de las siguientes dificultades? Marque según corresponda:				
Dificultades de salud mental (p.e. esquizofrenia, depresión, ansiedad, anorexia, bulimia, por consumo de sustancias)	Trastornos del desarrollo (p.e. autismo, asperger, déficit de atención e hiperactividad)		Dificultades de salud física (p.e. enfermedad crónica, enfermedad terminal, discapacidad física, lesión o disfunción cerebral)	Otro tipo (p.e. síndrome de Down, retraso mental o alguna discapacidad intelectual)
¿A qué edad la diagnosticaron?				
¿Ha recibido tratamiento psiquiátrico (medicación) debido a alguna de estas? SÍ NO				
¿Ha recibido tratamiento psicológico debido a alguna de estas condiciones? SÍ NO				

Apéndice D

Apéndice D.1

Prueba de normalidad para las escalas del Instrumento de Vínculo Parental (PBI) y para las escalas del Instrumento de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS-E)

	Estadístico Kolmogorov-Smirnov	gl	<i>p</i>
PBI			
Cuidado Materno	0.097	187	0.00
Control Materno	0.051	187	0.200*
Cuidado Paterno	0.069	187	0.03
Control Paterno	0.063	187	0.07*
DERS-E			
Desregulación Emocional (E. Total)	.110	187	.000
Rechazo Emocional	.160	187	.000
Descontrol Emocional	.172	187	.000
Interferencia Emocional	.177	187	.000
Desatención Emocional ¹	.103	187	.000
Confusión Emocional	.177	187	.000

Nota. * $p > .05$. ¹Asimetría, curtosis e Histograma sugieren una distribución normal.

Apéndice D.2

Prueba de normalidad para las escalas del Instrumento de Vínculo Parental (PBI), dividida por sexo del participante

	Estadístico Kolmogorov-Smirnov	gl	<i>p</i>
Hombres			
Cuidado Materno	0.086	82	.200*
Control Materno	0.102	82	0.035
Cuidado Paterno	0.08	82	.200*
Control Paterno	0.095	82	0.064
Mujeres			
Cuidado Materno	0.107	105	0.005
Control Materno	0.067	105	.200*
Cuidado Paterno	0.086	105	0.053
Control Paterno	0.056	105	.200*

Nota. * $p > .05$.

Apéndice D.3

Prueba de normalidad para las escalas del Instrumento de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS-E), dividida por sexo del participante

	Estadístico Kolmogorov-Smirnov	gl	<i>p</i>
Hombres			
Desregulación Emocional (E. Total)	0.108	82	0.020
Rechazo Emocional	0.145	82	0.000
Descontrol Emocional	0.152	82	0.000
Interferencia Emocional	0.164	82	0.000
Desatención Emocional	0.136	82	0.001
Confusión Emocional	0.161	82	0.000
Mujeres			
Desregulación Emocional (E. Total)	0.130	105	0.000
Rechazo Emocional	0.173	105	0.000
Descontrol Emocional	0.184	105	0.000
Interferencia Emocional	0.187	105	0.000
Desatención Emocional ¹	0.099	105	0.013
Confusión Emocional	0.190	105	0.000

Nota. ¹Asimetría, curtosis e Histograma sugieren una distribución normal.